

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Este periódico empezó á publicarse el 5 de Junio de 1854, con el nombre de **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, y desde 1.º de Enero de 1854 tomó el que hoy lleva.

Sale **EL SIGLO MÉDICO** á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

Tiene por objeto los progresos científicos así en España como en las otras naciones, y las útiles reformas administrativas y profesionales, todo en interés de la sociedad. Para realizar su fin hasta donde sea posible, huirá de toda preocupacion y exclusivismo de escuela, procurando enlazar la útil enseñanza de los pasados siglos con las provechosas lecciones de la actualidad y las tendencias de un porvenir científico cada día más satisfactorio.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).

AGUAYO (D. José María).

ALONSO RUBIO (D. Francisco).

BENAVENTE (D. Mariano).

CALVO MARTIN (D. José).

CALLEJA (D. Julian).

CAMPO (D. Higinio del).

CANDELA (D. Pascual).

CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).

CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).

CORTEJARENA Y ALDEVO (D. Francisco).

DÍAZ BENITO (D. José).

EROSTARBE (D. José).

FERRER Y VINERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).

GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).

GENOVÉS Y TIO (D. José).

HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).

IGLESIAS (D. Manuel).

IZQUIERDO (D. Pedro).

LOPEZ DIEZ (D. Francisco).

LÚCIA (D. Carlos).

MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).

MAGRANER (D. Julio).

MALO Y CALVO (D. Joaquin).

MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).

MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).

MORALES (D. Ramon Eusebio).

PESET (D. Juan Bautista).

ROMERO Y LINARES (D. Antonio).

ROURE (D. Gerónimo).

RUBIO (D. Federico).

SAN MARTIN (D. Alejandro).

SANTERO (D. Tomás).

SANTERO (D. Javier).

SANTUCHO (D. José María).

SECO Y BALDOR (D. José).

SIMARRO (D. Luis).

SOBRINO (D. Francisco).

VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.

Se hallan establecidas en la *calle de la Magdalena*, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los días no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago solo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra; ó finalmente, en casa de los siguientes comisionados y librerías:

COMISIONADOS.

Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tio (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Bañeza, Mata.—Barcelona, Martí y Artigas.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellon, Rivelles.—Cervera, Carreras (médico).—Coruña, Maureso.—Figueras, Sanz y Serra.—Gerona, Castellvi (médico).—Granada, Gonzalez.—Haro, Sevilla.—Hellín, Martinez (médico).—Hijar, Dosset.—Huelva, Montero.—Huesca, Fermin Bayon.—Igualada, Bausili.—Mahon, Marques.—Murcia, Lopez.—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma de Mallorca, D. Antonio Gelabert (médico).—Reus, Font.—Rioseco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—San Sebastian, Eguino.—Segovia, Llovet.—Soria, Rioja.—Talavera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Tortosa, D. Angel Lluís (Médico).—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elías.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.—Zaragoza, Viuda de Hedia.

LIBRERIAS.

Alcoy, Martí.—Alicante, Marcell y viuda de Planelles.—Almería, Alvarez.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbastro, Laffita.—Cadiz, Verdugo y Morillas.—Burgos, Arnaiz.—Ciudad-Real, Cayetano C. Rubisco.—Cuenca, Mariana.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso y Compañía.—Leon, Viuda de Miñon é hijos.—Lérida, Sol.—Logroño, viuda de Menchaca.—Lugo, Pujol y hermanos.—Malaga, Moya.—Merida, Gonzalez.—Olot, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bescansa.—Puerto de Santa Maria, Fé.—Santander, Hernandez y Ramon.—Santiago, Escribano.—Sevilla, Fé.—Tuy, Nolasco Rodriguez.—Valencia, Aguilar.—Valladolid, Herederos de Rodriguez y Nuevo.—Vitoria, Robres.—Zaragoza, Viuda de Heredia, Galifa y Menendez.

ULTRAMAR.

Habana.—En los primeros establecimientos del comercio de libros.—Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sancerrit del comercio de libros, Fortaleza, 21.

EXTRANJERO.

París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

Ayuntamiento de Madrid

AVISOS NACIONLES MÉDICO-FARMACÉUTICOS.

Seccion de publicidad á cargo del farmacéutico D. PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, Farmacia General Española, á quien pueden dirigirse los interesados para las inserciones de avisos ó anuncios referentes á medicamentos útiles, aguas minerales y establecimientos balnearios, vacuna, instrumentos, aparatos, consultas médicas, operaciones quirúrgicas, sustitutos facultativos para ausencia ó enfermedad, y cuanto tenga por objeto la preservacion, curacion y alivio de las dolencias y achaques humanos. La insercion se hará á precios convencionales.

AGENTES RECONSTITUYENTES ALIMENTICIOS.

Tenemos el «Aceite de hígado de bacalao,» natural ó sin modificacion alguna, tal como sale de los hígados, ú ordinario, que es sustancia grasa, alimenticia, que conteniendo cloro, bromo, iodo, azufre y fósforo, es un reconstituyente y verdadero remedio de la miseria fisiológica, y medicamento de las enfermedades escrofulosas y constitutivas, de la raquitis, tisis pulmonar, reuma crónico y estado caquéctico en general, y uno de los medicamentos alterantes; útil en las enfermedades de la piel, tales como el lupus, la ictiosis y el favus. Lo hemos procurado por quintales, y así competimos con las droguerías, pues damos á 8 rs. libra desde cuarteron en adelante, y á 12 reales botella de cuartillo y medio. El rojo, que es una variedad de método de obtencion, á 12 rs. botella de libra medicinal, y el desinfectado, ó purificado, ó blanco, ó incoloro, á 12 rs. libra de cuarteron en adelante, y en botellas de libra medicinal á 16 rs. del más desinfectado.

Tenemos tambien el «Aceite de hígado de bacalao ferruginoso,» ó sea saturado de los óxidos de hierro, siguiendo las indicaciones de Vezu, Jeanel y otros autores, á 20 reales frasco, y el «Aceite de hígado de bacalao iodo-ferruginoso,» para cuando se necesite el «iodo» y el «hierro» con más energía que en el aceite bacalao comun, y es el frasco á 20 rs.

Como reconstituyente y como anti-escrofuloso, anti-humoral y alterante, que sirve para llenar todas las indicaciones del bacalao y algunas más, y de grata ingestion tenemos los «productos de extracto de hojas frescas de nogal iodado,» el «jarabe ó píldoras de nogal iodado,» 16 rs. frasco de 16 onzas, y el de «nogal iodo-ferruginoso,» frasco 20 reales; y para las ulceraciones, inflamaciones, bultos, cicatrices, erupciones, etc., la «pomada de nogal iodado,» frascos de dos onzas, 10 rs., y de seis onzas, 24 rs.; y para infartos ó durezas, el «emplasto de nogal iodado,» onza, 10 rs., y la «inyeccion de nogal iodado» para los flujos de las señoras y para senos fistulosos, ó sostenida la supuracion por caries, como antipútrido, cicatrizante y alterante, y por último, el «gargarismo de nogal iodado,» usado con gran éxito en las ulceraciones é inflamaciones de la boca y garganta.

Estos productos se componen de lo que su nombre indica, y no desmienten su eficacia, cual corresponde á he-

roicos agentes de virtud reconocida por todos y en todas partes. Constituyen un arsenal terapéutico digno de la atencion del médico y del cirujano, y de los que oportunamente trataremos aparte.

Tenemos tambien como reconstituyente, usado en todas las convalecencias, debilidades, demacraciones y caquéctismo, la «Nutricina universal,» compuesta de la parte esencial alimenticia de las mejores féculas, de las carnes más sanas y de los más ricos pescados, y complementado con antinerviosos naturales como la angélica, tónicos selectos, gelatina, ioduro ferroso lacto-fosfato de cal y aceite de hígado de bacalao, y dispuesto en pastillas que pueden tomarse solas ó disueltas en caldo, leche y cosas análogas, y cada caja de 250 pastillas á 16 rs., compitiendo así en bondad y baratura con la Revalenta y el Extracto de Liebig.

Tenemos tambien el «Jarabe de quina ferruginoso,» útil en muchos casos, frasco 16 rs., y las píldoras ferruginosas, caja 12 rs., remitiéndose certificada por tres reales más.

MEDICAMENTOS ESPECIALES DEL APARATO RESPIRATORIO.

Anticatarrales de Izquierdo.

No es que nos ciegue el amor propio; pero el «Elixir anti-catarral,» frascos de 10 y 20 rs., para los que prefieren líquidos; y las «píldoras anticatarrales,» caja de 10 y 20 rs., y por tres reales más se remite; para los que prefieren sólidos, tienen una virtud importante, reconocida por los más incrédulos, y es que el constipado ordinario que molesta una semana y que obliga a hacer cama y sudar un par de días, desaparece sin precaucion alguna casi siempre en un día, y rara vez en dos, y los más rebeldes en tres, usando ó una cucharada del «Elixir,» ó tres píldoras cuatro veces al día, ó sea á la madrugada, á media mañana, á media tarde, y á la hora de acostarse, y el dolor de cabeza, que produce la constipacion de la mucosa frontal y el coriza, romadizo, fluxion de la mucosa nasal, desaparecen en sus molestias el mayor número de veces al cuarto de hora de haber tomado la primera toma, y casi siempre á la segunda toma, y el más rebelde á la tercera ó cuarta, en términos que se hace innecesario aquel pañuelo siempre en la mano, siempre húmedo é inútil para agotar la fluxion, y despejada la cabeza puede entregarse el enfermo á sus ocupaciones habituales.

Cuando el constipado es crónico y toma ya asiento entre los catarros dignos de no descuidarse, el efecto de los anticatarrales es algo más lento, pero de seguro resultado, y puede asegurarse que usando los anticatarrales en las constipaciones, no hay que lamentar afecciones del aparato respiratorio de clase alguna.

La tos en los constipados y la tos en los catarros agudos y crónicos, cede tambien á las primeras tomas, y no hay inconveniente en asegurar que no hay remedio mejor en los casos en que no esté sostenida por una lesion orgánica, en cuyos casos tambien prestan buenos servicios pero no pueden llenar por completo la indicacion.

Tenemos tambien como inmejorables para las afecciones respiratorias y para los catarros de la vejiga los «preparados de brea,» como son el agua concentradísima de brea, frasco 8 reales, que se toma tal como está á cucharadas ó se diluye una cucharada en un vaso de agua y resulta el «agua de brea usual,» sin que haya sustancia alguna más que «agua» y principios en ella solubles de la brea, cien veces mejor que el «licor de brea» que contiene agentes alcalinos y hay tambien el «agua de brea iodada» para cuando se necesite que el «iodo» ejerza su benéfica accion, y el frasco es 12 rs. Estos preparados sirven no sólo para las afecciones «respiratorias y urinarias» sino tambien para el flujo de los oídos y para inyectar unos fistulosos con supuracion por caries, prestando inmensos servicios. Como complemento de los preparados de brea hay el «Jarabe concentrado de brea,» que una cucharada en un vaso de agua le convierte en «agua de brea usual dulcificada» cuesta 8 rs. frasco con 8 onzas y se toma solo tambien 3 ó 4 veces al día y puede usarse á todo pasto, y le hay iodado á 12 rs. para cuando convenga la accion del iodo á la vez que la brea, pues así carece de inconvenientes el iodo y reúne grandes ventajas. El jarabe de brea concentrado nuestro es aplicado por muchos médicos con éxito feliz en la «tos ferina,» coqueluche ó tos nerviosa, siendo el mejor agente que se emplea para combatir las toses de los niños, pues sobre que está indicado, carece de sustancias narcóticas y pueden tomar impunemente cuanto quieran y sabida es la accion benéfica que tiene la brea sobre las vias digestivas.

Medica

Los «J...
de cal co
utilidad
dispuesto
economia
ficit y qu
útil contr
nocturno
afecciones
el de hier
hierro y
utilidad d
gar la del
emplean
frasco de
de sosa, d
hierro y n

Tambien
catarrales
de malvab
tre, goma,
la, liquen,
Los jara

Los jara
pulmon de
8 rs. frasc
mun á 6 rs
4 rs. onza
al de gom
ticos y tod
a espector
6 rs., y el
tilísimo en
le la vejiga

Los jarab
ño, extra
uando ha
como cal
iosa, á 6
ridacio.

Ofrecemo
astillas p
ion se enu

MEDICAM

Antia

Corta los
los moder
los ataq
s interval
se se tom
a poco de
pectoral
ten, etc., y
hora has
ego cada
ras para e
ar su inté
Cuando se
que, se u
tar ó dilat
previenen
mito con n
esto mej
les; con 3

Espir

«medic
áticos de
ándolo en
cuando s
s útil tar
os á la ve
antiasmá
de 5 á 10
ois, y s
nsa uno

Medicamentos nacionales de la Farmacia General Española de PABLO FERNÁNDEZ IZQUIERDO.

Los «Jarabes de hipoposfito,» ya el de cal como el de sosa, sabido es su utilidad como profiláctico en los predispuestos á la tisis, pues presta á la economía el fósforo que resulta en déficit y que acelera esa enfermedad, es útil contra la tos y contra los sudores nocturnos de los tísicos y en todas las afecciones respiratorias. También hay el de hierro, el de manganeso y el de hierro y manganeso para cuando á la utilidad del fósforo es necesario agregar la del hierro ó manganeso y estos se emplean también en la clorosis. El frasco de «Jarabe de hipoposfito de cal, de sosa, de hierro, de manganeso ó de hierro y manganeso,» es á 12 rs.

También hay como pectorales, anti-catarrales, sudoríficos, etc., los jarabes de malvabisco, amapola, hiedra terrestre, goma, tusílag, lombarda, polígala, líquen, á 4 rs. frasco.

Los jarabes de caracoles, cinoglosa, pulmon de ternera y bálsamo de Tolu, á 8 rs. frasco. El jarabe de violetas común á 6 rs. frasco, y el azul de violetas á 4 rs. onza, y el Jarabe vinoso pectoral de goma amoniaco para los asmáticos y toda clase de fatiga y facilitar la expectoración cuando es muy difícil, á 6 rs., y el jarabe de yemas de abeto, tilisimo en los catarros pulmonares y de la vejiga, á 12 rs. frasco.

Los jarabes de belladona, digital, beño, extramonio, como pectorales, cuando hay concausas en el corazon como calmantes de la excitación nerviosa, á 6 rs. frasco y también el de ridacio.

Ofrecemos también toda clase de astillas pectorales, que en otra ocasión se enumerarán.

MEDICAMENTOS ANTIASMÁTICOS.

Antiasmático accesorio.

Corta los fuertes accesos de asma los modera: disminuye la frecuencia de los ataques, haciendo más largos los intervalos. Usos: al sentir el ataque se toma un papelito disuelto en un poco de agua ó en cualquier líquido pectoral, como flor de malva, líquen, etc., y puede repetirse cada media hora hasta dominar el ataque, y luego cada hora y después cada tres horas para evitar nuevos ataques ó dilatar su intervalo.

Cuando se presume está cerca un ataque, se usa de hora en hora para dilatar al ataque. Si alguna vez previenen náuseas, favorezcase el nito con muchas tazas de agua tibia y esto mejora. Caja de 30 dosis 12 rs.; con 3 más se remite.

Espíritu antiasmático.

«Medicamento» que cura á los asmáticos de tan penosa enfermedad, cuando en el intervalo de los accesos son largos los intervalos, es útil también en los intervalos á la vez que se tomen las píldoras antiasmáticas. En estos casos, se toman de 5 á 10 gotas cada tres horas ó más, y se usa una temporada, se suspende unos días y se vuelve á ello,

pues su objeto es evitar nuevos accesos ó sea curar radicalmente. Se usa también cada media hora 5 ó 10 gotas, durante los ataques, si no se toma el «antiasmático accesorio,» y puede alternarse con él cuando no baste el uno ó el otro solos, y según se mejora se dilatan los intervalos de las tomas. Se usa en agua azucarada ó tila ó cosa análoga. Frasco, 5 pesetas.

Píldoras antiasmáticas.

Usadas con éxito en el asma con preferencia cuando los accesos son muy frecuentes en un mismo día ó á una misma hora del día, ó un día sí y otro no, ó quedando dos ó tres días de intervalo á manera de intermitencia.

Usos: Se toman tres píldoras al comenzar el ataque de asma y según la distancia que haya entre los ataques, se distribuyen otras dos tomas cada dos, tres ó cuatro horas, de modo que la última sea dos horas antes de la que corresponde el nuevo ataque, y de tal modo que al día se tomen las 9 píldoras en horas de alivio. Si hay días de intervalo se toman: mañana, mediodía y noche una hora antes de las comidas. Cuando los intervalos son de varias semanas ó meses, no es tan útil, á no ser que tomen varias cajas y se use á la vez alternando el «espíritu antiasmático.» Caja con 54 píldoras, 25 rs.; con 3 reales más se remite.

Antiasmáticos de Malvido.

La «flor de extramoneo violado,» recolectada y preparada en Puerto Real (Andalucía) por el farmacéutico doctor Malvido, está dando magníficos resultados contra el asma y ahogo, opresión, ronquera, sofocación, haciendo descansar instantáneamente al enfermo, que en lo más penoso del ataque enciende una flor por un lado y aspira el humo que se produce; cada caja con 25 flores cuesta 12 rs., y se pueden remitir las flores sin la caja, que es de madera, y no puede ir por correo, abonando 4 rs. más por certificado y sellos. También hay los cigarrillos antiasmáticos de Malvido en cajetillas, compuestos de la misma flor y para el mismo uso, á 3 rs. cajetilla, y se remiten seis cajas por 22 rs. Véndense, Madrid, Pontejos, 6, botica de Fernandez Izquierdo.

ANTICATARRALES DE LAS VÍAS DIGESTIVAS E INTESTINALES.

Sales minero-vegetales de Saulo.

«Medicamento» eficazísimo y usado con gran éxito en los catarros crónicos del estómago y de los intestinos, úlcera crónica del estómago, cáncer del estómago, catarros crónicos de la faringe, de la garganta de las fauces, en los infartos é inflamaciones del hígado, en la ictericia catarral, en el catarro de la laringe, coqueluche, traquea y de los bronquios, en la tisis pulmonar y tuberculosis crónica del pulmón, catarros de la vejiga, aliento fétido ó fetidez, hemorroides, embarazo y empacho gástrico, estreñimiento, obstrucciones, gota, vómitos, etc.

Tiene acción decidida contra las inflamaciones, irritaciones, congestiones, aflujos anormales de las mucosas internas, y de las vísceras más importantes á la vida, de los órganos de la respiración, circulación, nutrición y defecación, contra los humores derramados en el organismo, tumores internos, relajaciones, anomalías, etc. Este medicamento ha hecho una revolución en la terapéutica.

Usos y métodos: En las afecciones enumeradas, se tomará una cucharada como la del café en un cortadillo de agua á la madrugada, otra dosis á la hora de la primera: á la hora de la segunda dosis se desayuna el enfermo con lo de costumbre: otra dosis una hora antes de la comida del medio día, otra dosis una hora antes de la cena y otra dosis al acostarse ó sean 5 dosis al día. La cucharada como de café es para los adultos de más de catorce años, los de 6 á 14 años media cucharadita y los menores de 6 años, según su edad, de una cuarta á una tercera parte de la cucharadita en un cortadillo de agua, y de allí se le va dando agitando siempre al usarlo. La constancia en esta medicación consigue la curación de enfermedades que suelen abandonarse como incurables. Caja 20 reales.

Píldoras salubres de Fernandez.

Accedias, fetidez, almorranas, apoplejia (su preservativo), afecciones de la piel, cara, cabeza, hígado, boca, vista, estómago, vientre, comezon, retortijones, inapetencia, flujos, calambres de estómago, digestiones difíciles, diviesos, jaqueca, empacho gástrico, eripela, estreñimiento, obstrucciones, erupciones, gastralgia, dolores, herpes, hidropesía, histerismo, ictericia, melancolía, obesidad, sustos, úlceras, vómitos, etc.

«Purgante» suave y fresco, á la vez que «depurativo, fundente, desobstruyente y derivativo,» refrescan al de organización fogosa, purifican la sangre y la fluidifican, regularizan la circulación y hacen á la naturaleza refractaria á las epidemias. Evitan y curan los dolores de cabeza que provienen de impurezas ó abundancia de la sangre ó ocupación de estómago, oponiéndose y preservando de las apoplejías. Despejan la imaginación cargada por disgustos ó trabajos intelectuales que producen aplanamiento. Dan fuerza y vigor al estómago para digerir, evitando indigestiones y cólicos violentos y desembarazan las vías digestivas. Son utilísimas en las enfermedades que se enumeran y sus análogas, porque están sostenidas ó por ocupación del estómago, por trastornos de las funciones digestivas ó por impurezas de la sangre, que además funden sus congelaciones que son obstáculo á la circulación, dando lugar á los dolores, trastornos digestivos, etc. Por eso se llaman salubres, porque llevan la salud.

Uso: Los adultos toman dos á cuatro píldoras en cada una de las comidas todos los días, hasta que se suelta el vientre, suspendiéndolas entonces para volver cuando la afección que se

Medicamentos nacionales de la Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO

combate lo exige. Los niños una ó dos píldoras.

Precio, 12 rs. caja de 50 píldoras, y con 3 mas se remite.

ANTICATARRALES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS Y URINARIAS.

Jarabe de trementina de limon.

Excitante de las membranas mucosas y más especialmente de las urinarias y por lo tanto diurético y utilísimo contra los catarros pulmonares y para retardar el reblandecimiento de los tubérculos en los físisos, y algo laxante.

De uso especial en los catarros de la vejiga, en la diabetes, catarro pulmonar, diarreas colicuetivas, neuralgias, vermes intestinales, cálculos biliares, hemotisis, etc.

«Usos:» Desde una cucharada se empieza, y se puede aumentar gradualmente hasta dos ó tres veces al día, en horas en que no se perturbe la digestion de las comidas. Los niños, cucharaditas como las del café. Generalmente por la mañana y tarde. Es de grato sabor y aroma.

Precio: 8 rs. frasco.

«Jarabe vinoso pectoral de goma-amoníaco,» frasco, 6 rs.

A la vez que precioso anticatarral y antiespasmódico, es un antiasmático muy probado, y algo olvidado de los médicos. Facilita mucho la expectoracion, dejando respirar más libremente al enfermo postrado por el asma, y es útil en las toses, catarros é histerismo. De una á seis cucharadas en cada toma cuantas veces sea necesario, pues no daña su abuso.

Pasta cola de hurro (pez chino) compuesta.

Pectoral de los más universalizados en el globo, y usado más particularmente en la China contra la tisis, asma, toses y catarros crónicos ó agudos, y más especialmente empleado en los físisos en toda Europa como fortificante, sedante y remedio seguro en el primer periodo, con muchas probabilidades en el segundo y aliviando cuanto es posible en el tercero. Está el paquete de pasta dividido en veinticuatro trozos para tomar de cuatro á seis raciones al día, y siempre dos horas antes ó tres despues de las comidas, y elaborado por un farmacéutico español que se dedica exclusivamente á la preparacion por el inmenso consumo que se hace en toda España. Véndese únicamente en la farmacia de Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, á 24 reales paquete, y por 3 rs. más se remite certificado.

Magnesia contributiva,

espumosa, antinerviosa, aromática, agradable, purgante, tónica estomacal, refrescante, antifatulenta, antibiliosa, antiácida, antigastrálgica, antidispepsica, anticólica, desobstruente, derivativa, antiapoplética, antiherpética, anti-ruptiva, contra la comezon ó pica-

zon, la inapetencia, la jaqueca, el estreñimiento, ardores de la sangre é intestinos, histerismo, ictericia, melancolía, obesidad, sustos, vahidos, vómitos, gastritis crónica é inflamacion del estómago, gastrorrhea ó catarro del estómago, pituita gástrica, ó flema acuosa del estómago, piroxis ó ardor de estómago, y tambien es diurética ó promueve la orina. El prospecto detalla el método para cada enfermedad de las enumeradas. Está compuesta de productos salinos y vegetales, preparacion exclusiva de Fernandez Izquierdo. Caja 16 reales.

Medicamentos especiales de las enfermedades del aparato digestivo, empleados contra la *gastralgia* y la *dispepsia*.

Antigastrálgico saulino

de la Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo. Frasco de 120 dosis, 40 rs.

Cura admirablemente el dolor nervioso del estómago, tanto mejor cuanto más violento sea, y cualquiera que sea su antigüedad y las digestiones difíciles y trastornos estomacales y nerviosos. La dosis es de cinco á diez gotas en un poco de agua azucarada, al acostarse y al levantarse, á la conclusion de las comidas y á cualquiera hora en que se presente el dolor.

Magnesia doble antibiliosa (aérea é incalcárea).

Fabricacion especial, inmejorable y en grande escala por Fernandez Izquierdo.

Purgante suave y fresco á cierta dosis, y corrector de todos los desarreglos del estómago, desembara las vías digestivas, da tonicidad y fortifica el estómago, es absorbente de los gases, útil en los trastornos gástrico biliosos. Puede tomarse dulcificada con azúcar ó cualquier jarabe.

Usos: Se echan los polvos en agua, y agitando con cuchara se toman en seguida.

Dosis: Afecciones de la cabeza, ruidos, mareos, jaqueca, dolor. Desde una á tres cucharadas en el agua que se quiera, en ayunas ó á cualquiera hora, y puede repetirse, si no cede, tres ó más veces al día.

Acedias del estómago, dolores, calambres, flatos, empacho, gástrico.—Media cucharada cada media hora hasta aliviarse.

Irritaciones, retortijones.—Media cucharada cada dos horas.

Indigestiones, vómitos, digestiones difíciles, cólicos.—Una cucharada cada tres ó cuatro horas, en poca agua.

Inapetencia, desfallecimiento, debilidad de estómago.—Una curada media hora antes de cada comida.

Gastralgia, bilis, trastornos gástrico biliosos, estreñimiento.—Media cucharada cada hora hasta el alivio.

Como purgante: una ó dos cucharadas en ayunas, luego caldos y despues otra dosis. Los niños, las mismas dosis;

pero las cucharadas son de las de café. Precio, 8 rs. frasco.

Bolos antigastrálgicos,

de la Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo, caja de 24 dosis, 24 rs., y por 4 rs. más se remite certificada. Se usan con éxito en todas las afecciones del estómago dolorosas ó no, escepto en las cancerosas y especialmente ejercen su benéfico accion siempre que el herpetismo sea causa ó complicacion. Uno al concluir cada comida.

Píldoras antigastrálgicas,

de la Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo, caja de 72 píldoras, 24 rs., y con 3 rs. más remiten. Empleadas con escelente éxito en las gastralgias y dispepsias, muy particularmente siempre que la demacracion ó consuncion en el estómago ó parálisis en la accion digestiva. Se toma de una á tres píldoras, segun la intensidad del padecimiento, á cada comida, un poco antes ó al concluir comer y en la fuerza del dolor si es preciso, no pasando de nueve píldoras al día en tres ó más dosis.

Extracto de cerveza doble y amara

Bebida tónica y atemperante por su celencia que reemplaza ventajosamente á todas las cervezas nacionales y extranjeras como el mejor digestivo y macal que abre el apetito, corrobora la digestion, estingue las inflamaciones del estómago y normaliza funciones, usada en la mesa de los que procuran buena digestion, fijos, convalecientes y sanos. Es útil en la debilidad de estómago, desfallecimiento, retortijones, inapetencia, digestiones difíciles, flatos, histerismo, tendencia al vómito y acedias, vahidos, irritaciones de estómago, ardores, cacion, sed, etc., alteraciones nerviosas.

Una cucharada en un vaso de agua es la mejor cerveza, y se puede tomar más ó ménos hasta tres cucharadas al vaso, y beberse á las comidas en el plazo del vino, cerveza y gaseosos, beberse á todo pasto á cualquier hora ya como tónico y digestivo, ya para combatir lo dicho, atemperar, apaciguar la sed, etc.

Frasco, 4 rs., y la cerveza campañera concentrada para los mismos usos el extracto, botella de cuartillo y medio, 5 pesetas.

Espiritu contra el meteorismo y acedeces.

Medicamento utilísimo para combatir acedias del estómago y desarreglos de gases en el abdomen. Usos: Dosis: En medio vaso de agua azucarada en cuanto se nota la accedia ó el desarrollo de gases, y si á la media hora han cedido, se toma otra vez. Rara vez se necesitan dos tomas, y pocas veces que se resista es preferible dejarla para otro día. Es útil del mismo modo en cólicos.

Frasco, 6 pesetas.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Efectos del frío.—SECCION DE MADRID.—Objeciones y reparos que opone el Dr. Ramon Francisco de Zalve al Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—Cartas sobre la terapéutica.—PRENSA MEDICA.—De las exploraciones directas en órganos profundos.—Calambre de las bailarinas.—Prescripciones y fórmulas.—Tratamiento de la blenorragia.—Preparaciones ferruginosas.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Los plagios en materias científicas.—Cartas desde mi aldea.—Espedicion veraniega.—Sociedad histológica de Madrid.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

EFECTOS DEL FRÍO.

Los sucesos que hoy nos toca revistar, son bien escasos por cierto: la semana ha pasado en la inaccion más completa, contemplando cada cual, en derredor de estufas y chimeneas bien provistas, la capa de nieve abundantemente repartida por toda la corte. La capital de la monarquía ofrecia los primeros dias un espectáculo asaz triste, é infundia pavor á los ánimos más esforzados: por un lado la baja de temperatura, que es consiguiente, preocupaba la imaginacion, ante la cual se desplegaba sombrío é imponente, como rey y señor del momento, el cuadro de las afecciones catarrales, propias de semejantes condiciones atmosféricas: por otro la idea de que, al pisar las calles de la coronada villa, se esponia uno á fracturas, luxaciones, y aun quizá á dejar de ser lo que un instante antes fuera, llenaba también la mente y era causa de que, á no requerirlo muy precisas obligaciones, guardara cada cual sus huesos en sitio seguro y á cubierto de tales accidentes. Por desgracia, no todos pudieron seguir ese sistema, que hubiese dado á Madrid mayor semejanza con los campo-santos, y este ha sido el motivo de que se hayan registrado los sucesos fatales de que han dado cuenta los periódicos noticieros. Hace ya muchos años, quizás desde el invierno de 1864, que no se habia dejado sentir tanto el frío como en el presente, ni se habian visto cubiertas de tanta nieve las calles de Madrid.

Si á esto añadimos que apenas si se ha notado la existencia de autoridades que velaran por la salud pública, procurando por todos los medios imaginables, á que se apela en casos extraordinarios, la limpieza de la vía pública, que aún hoy, al cabo de seis ó siete dias, no está por muchos

puntos transitable, podrán los lectores que permanecen alejados de este centro, formarse una idea aproximada de lo más notable en estos dias ocurrido. Y cuenta que no hablamos—por lo súcio del caso—del estiércol, paja y otras menudencias de que se han visto cubiertas todas las aceras, y que además de afear la villa, *desinfectaban* la atmósfera y daban á las calles un aspecto repugnante, á cambio—lo que no era poco—de preservarnos de inminentes caidas. En verdad que si esto sucede en la capital de España, nadie podrá quejarse de que en una provincia de segundo ó tercer orden permanezca la nieve en las plazas hasta que al ardoroso Febo le pluga retirarla. ¡Cuánto abandono revelan los hechos que apuntamos!

DECIO CARLAN.

MADRID 16 DE ENERO DE 1876.

OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuacion.)

CUARENTENAS MARÍTIMAS. En la necesidad de seguir al autor de *El Juicio crítico*, dividiré la cuestion de cuarentenas en dos secciones: 1.ª Medidas que han de adoptarse fuera de Europa, y 2.ª Medidas que deben tomarse en los puertos europeos; subdividiendo luego estas postreras en tres diferentes órdenes que examinaré sucesivamente.

Medidas que han de adoptarse fuera de Europa. Poco se propuso decir el Sr. Planelles en esta seccion, y quizás hubiera sido mejor que no dijera palabra, por cuanto no habia necesidad de ello.

Como las medidas cuarentenarias propuestas por ambas Conferencias, la de Constantinopla y la de Viena, se dirijen á lograr la extincion del cólera en la India si fuere posible, conteniendo en todo caso su desarrollo epidémico y oponiendo infranqueables barreras á su condicion invasora, estimaron conducente al más fácil y seguro logro de esta saludable mira, entre varias otras precauciones, destinadas á evitar los peligros de las peregrinaciones y toda la propagacion de la enfermedad por tierra, la de re-

comendar el establecimiento de un servicio sanitario bien organizado en el litoral de los mares Rojo y Caspio; formando de esta suerte una vigorosa línea de defensa con cierto carácter internacional, tan provechosa para los países intermedios donde habia de establecerse como para la Europa entera. Por parte de Turquía se aceptaron y llevaron á cumplida ejecución los acuerdos de la Conferencia de Constantinopla, logrando así en tres ocasiones consecutivas detener en los puertos del mar Rojo la marcha invasora del cólera morbo que se habia difundido entre los peregrinos de la Meca; pero Rusia no ha protegido á Europa con el propio esmero en el mar Caspio contra el cólera que viene por Persia, ni tampoco por la frontera ruso-persa, y merced á este descuido suyo han tenido lugar algunas importaciones. Así es que con la mira de evitar invasiones nuevas aprobó la última de dichas Conferencias aquellas medidas que habian sido recomendadas por la primera, particularmente las cuarentenas en los mares Rojo y Caspio.

¿Hay en todo esto algo que merezca otra cosa que un aplauso sincero? Pues ha creído el Sr. Planelles que las propias medidas recomendadas á los países intermedios deberían adoptarse en Europa, para prevenir las invasiones coléricas; y halla peregrina y egoísta la disposición adoptada, por cuanto se exige mayor rigor en aquellas naciones que en las de Europa.

No es necesario reflexionar mucho para advertir que en las inmediaciones de los focos de la pestilencia colérica es donde importa más establecer una fuerte línea de defensa. Hállase el mal allí más limitado y la consiente mejor; por otra parte se tiene conocimiento más pronto y cabal de su aparición y de su curso, y hay asimismo, ó debe haber al menos, mayor celo é interés á fin de evitar un peligro que con repetición amenaza de cerca. Si en Inglaterra, según dijo en Viena el Dr. Seaton, la visita ó revisión que se hace á los buques cuando llegan á sus puertos, análoga á la adoptada por algunas naciones, ha impedido muchas veces el desarrollo del cólera que habia sido ya importado, ¿cuántas más podrá suceder esto en los puertos del mar Rojo y del Caspio, como también en las fronteras de aquellos países poco poblados y faltos de rápidos medios de comunicación, si se adoptan formales y rigurosas precauciones?

Y una vez contenido el principal peligro, y al propio tiempo el más fácil de evitar, ¿habrá necesidad de medidas igualmente severas en el resto de Europa, ni podrán dar estas el propio resultado? Ciertamente que nó.

Por tanto, ni es peregrina ni egoísta la recomendación hecha por las Conferencias á las naciones

que median entre el foco del cólera morbo y las otras de Europa: es muy natural, al contrario, muy eficaz, y mucho más conveniente para ellas que para nadie.

Y ¿qué importa que en esos puntos fronterizos la plaga colérica se establezca un sistema cuarentenario más riguroso, por ser allí mayor y más frecuente el peligro? Sobre depender de su convicción y de su voluntad el acceder á las insinuaciones de Europa, se halla por otra parte en la conformidad más perfecta con sus intereses sanitarios y mercantiles.

Ni tampoco es pertinente el argumento de que las naciones de fuera de Europa que no hayan tomado parte en la Conferencia de Viena, y las europeas que no firmen el convenio, pueden hacer lo que gusten. Claro está que un tratado internacional, ni en esta ni en otra alguna materia obliga más que á las partes contratantes. El compromiso aceptado al firmar un convenio, se refiere tan solo á los Estados que le suscriben: con las naciones que no toman parte en él, hará cada gobierno lo que tenga por conveniente. Es todo esto demasiadamente claro y óbvio, para que pueda ocurrir sombra de duda.

Quedan, por tanto, los Estados europeos en la más completa libertad de aplicar el sistema cuarentenario que estimen oportuno á las procedencias de las naciones con quienes no hayan celebrado convenio; ¿quién puede ponerlo en duda? Pero es lo cierto que la desigualdad, fuera de ciertos casos excepcionales, fuera irritante y tendría muy poco de razonable. Debe propenderse á la uniformidad cuanto sea posible, y tal fué siempre la idea que inspiró la celebración de las Conferencias internacionales.

Medidas que deben tomarse en los puertos de Europa. Este es el punto de mayor interés, el que mayores dificultades puede ofrecer para que el Gobierno español suscriba el Convenio sanitario internacional, aceptando los acuerdos de la Conferencia de Viena, y aquel en que principalmente se ha fijado, como no podía menos, la atención del autor de *El Juicio crítico*. Siguiendo su propio camino, voy á examinar, primeramente el sistema de inspección médica aceptado por varias naciones como preferible, luego el de cuarentenas que han reputado otras más eficaz, y en fin las disposiciones comunes á ambos.

1.º *Sistema de inspección médica.* Para evitar divagaciones, y la consiguiente prolijidad, expondré primero de una manera general las opiniones del Sr. Planelles respecto á este sistema, formulándolas al efecto con la mayor sencillez que me sea posible; y después que haya manifestado mi juicio acerca de ellas, me ocuparé del examen que hace,

artículo por artículo, en la segunda parte de su memoria.

La *revision* ó sea *inspeccion*, adoptada por las naciones del Norte y Centro de Europa, es un reconocimiento médico de las personas y cosas del buque, un imposible, una farsa; porque una nave abarrotada no puede ser reconocida cosa por cosa sin descargar.

Si llega un buque con accidente de cólera á bordo, con malas condiciones higiénicas, con géneros cuyo estado y contumacia infunden serias sospechas de importacion, habrán de admitirle á libre plática, y si el germen morbífico tuviere condiciones de vitalidad y desarrollo en el suelo se sufrirán las consecuencias de temeridad semejante. Y si se le rechazare, sometiere á expurgo el género contumaz y á observacion y curacion las personas, resultarian las condenadas cuarentenas y los lazaretos.

Pero hágase la *inspeccion* ó *revision* como quiera, ¿hemos de respetar la hecha en puerto limpio extranjero de la nave que llega á él procedente de lugar infestado, con cargamento contumaz, y sin hacer descarga total ni quizás parcial, cuando viene á un puerto español? Si se respeta, hemos de darle libre plática y nos encontraremos con géneros susceptibles de transmitir el cólera, que muy bien pueden traernos la enfermedad. Y si no se la respeta, ¿impondremos cuarentena como si la nave viniese de punto apestado? Creo que en tal caso se faltaria á la convención, porque si no ¿para qué esta?

Por otra parte, al hablar en general de las cuarentenas marítimas, se lee que cuando el cólera haya hecho invasion en Europa, la Conferencia recomienda el sistema de inspeccion médica; mas para los Estados que prefieran mantener las cuarentenas establece las bases de un sistema cuarentenario. ¿Es decir esto que solamente habrán de adoptarse tales precauciones cuando haya hecho el cólera su invasion en Europa, y que entre tanto ha de prescindirse de todo sistema cuarentenario?

Manifestaré sobre algunos de estos puntos mi dictámen, que en lo sustancial difiere poco de el del Sr. Planelles, dejando para la postre el juicio definitivo.

Tengo, como él, por difícilísima la *inspeccion*, *revision*, *reconocimiento* ó *visita*, que forma la base de este sistema; y convengo en que no pasa realmente de una ficcion. Si por pura *comedia* tienen á las cuarentenas *mal hechas* sus adversarios,—y no les falta razon para decirlo—nosotros podremos sostener, al contrario, que *bien ejecutadas* se convierten de *comedia* en una muy provechosa *realidad*; en tanto que el sistema *exclusivo* de *inspeccion*, aún llevado á ejecucion con el más escrupuloso esmero,

ha de dar por fuerza los resultados que daria una simple *farsa*. Ni puede reconocerse cuanto el buque encierra, para purificarlo debidamente, ni se empleará el tiempo que estas operaciones requieren, ni pueden ejecutarse medianamente á bordo, ni hay seguridad de que los mismos ejecutores de una purificacion insuficiente dejen de contagiarse, ni autoriza razon alguna á suponer que la gente que acaba de saltar del buque visitado á tierra no trae incubado el cólera, ni queda garantía suficiente de ningun género.

Y no puede darse el caso, como parece dudar el autor del folleto, en las naciones que admiten ese sistema, de rechazar un buque, de sujetarle á observacion, ni de someter á otras medidas de purificacion la nave, los vestidos y efectos de tripulantes y pasajeros, sino es á la desinfeccion rigurosa *hecha á bordo* de que habla el párrafo 4.º, cuando se hayan manifestado durante el viaje casos de cólera ó de naturaleza sospechosa; porque eso sería contradictorio con aquel sistema mismo.

Lo que no puede admitirse, ni por un momento, es la duda que tambien ocurre al Sr. Planelles respecto á si la *visita* ó *inspeccion* hecha en puerto limpio extranjero á las embarcaciones procedentes de lugar infestado, deberá respetarse en nuestros puertos, aún cuando sea el cargamento contumaz y sin hacer descarga.

Es indisputable: las naciones que opten por el sistema de cuarentenas, pueden sujetar al régimen que establezcan las procedencias de puntos epidémicos que hayan sufrido la *inspeccion* ó *revision* en los países que adopten este sistema; así como podrán los últimos sujetar á *revision* ó *visita* á las naves que hayan purgado cuarentena, si lo estimaren conveniente.

Adoptado un sistema ú otro, cada nacion establece, dentro de las respectivas prescripciones, el régimen que tenga por preferible, y reglamenta la sanidad marítima conforme la dicten sus opiniones y sus intereses sanitarios y mercantiles.

Y no sólo podrá la nacion que establece una cuarentena de siete dias para los buques procedentes de puntos infestados, que no han tenido á bordo casos de cólera ó de naturaleza sospechosa, sujetar á esa cuarentena los que en puerto extranjero hayan sufrido la inspeccion, sino tambien aquellos que hayan purgado una cuarentena insuficiente sea de menor duracion. Esto es consiguiente y lógico: de otra manera no habria Estado con *sistema propio*, dentro de los límites señalados en el convenio: estarían todos sujetos á los sistemas de todos los países, y el desconcierto, y las dudas, y las reclamaciones, no tendrían límite ni término. Es de lamentar que dudas y cavilaciones semejantes hayan asaltado al cla-

ro entendimiento del Sr. Planelles, y quizás de algunas otras personas que ocupan principales puestos en las esferas oficiales. Conducen las cavilidades y las precauciones excesivas, cuando ha de celebrarse un tratado internacional, á una segura confusion, origen luego de interpretaciones diversas, de dudas, de reclamaciones y querellas, que en asuntos internacionales suelen traer desagradables consecuencias. Por esforzarse á fin de eludir peligros, ó leves y de fácil enmienda ó del todo imaginarios, se multiplican las *condiciones*, se acumulan los *distingos*, se redoblan las precauciones; y sucede que cada una de éstas suministra nuevos asideros á las otras partes contratantes, cuando no se proponen obrar rectamente, con sinceridad y buena fé. ¿No son preferibles siempre los tratados claros, terminantes, sencillos en lo fundamental, ó sea en las condiciones esenciales, á par que libres para todas las partes contratantes en los puntos secundarios y en los medios de ejecucion? ¿No queda, despues de todo, una excelente garantía en la duracion del contrato, que puede y debe determinarse, cosa de que nadie se ha acordado hasta ahora, respecto al que me ocupa, con todo de ser tan esencial?

Se dice: pero en caso tal se faltaría á la convencion, porque sino ¿para qué ésta? Para aproximar en lo posible á las naciones que contratan, reduciéndolas á dos grupos, cada cual contento con el sistema que elije.

¿Qué diré, en fin, tocante á la duda de si podrán adoptarse precauciones cuando no haya hecho el cólera su invasion en Europa, amenazándola desde otros países? ¿Qué riqueza de argumentacion, qué cavilidades, y qué inclinacion tan invencible al casuismo!

Si los gobiernos de las otras partes del mundo no toman parte en el convenio, ¿cómo han de tener el menor compromiso con las naciones europeas, ni éstas con ellas? Cuando en cualquiera reine una epidemia, los estados de Europa establecerán las precauciones que estimen convenientes, sin sujetarse para cosa alguna á un convenio que con ellas no han celebrado.

Veamos ya el concepto que al Sr. Planelles han merecido los diferentes artículos concernientes al sistema de *inspeccion médica*.

Conforme se halla con los dos primeros; mas al llegar al tercero—en que se establece que los buques procedentes de puerto sospechoso ó infestado, y los que hayan tenido en el viaje relaciones intermedias que les comprometan, ó casos sospechosos, serán sometidos á una visita médica rigurosa, principio como advierte del sistema de inspeccion médica—se para á discurrir tocante á lo que habrá de ser aquella visita, y si se parecerá más ó mé-

nos á las nuestras de *aspecto* y de *tacto*; muestra luego la sospecha de si se omitiría, cuando no procedan las naves de puertos sospechosos ni se encuentren en ninguno de los casos enunciados—como si pudiera averiguarse esto prescindiendo de todo género de indagacion—y concluye, que no es tal *inspeccion* equivalente á nuestra visita de *tacto*, añadiendo las siguientes palabras: «¿y el objeto de aquellas? ¿cuál es? ¿qué se busca en tal inspeccion? tal vez el descubrimiento en el buque y á simple vista del misterio epidémico, completamente desconocido en la Conferencia de Constantinopla, por esta misma de Viena, por todo el mundo científico; sentido hasta hoy por sus efectos, ignorado de todos en su esencia y en sus causas. Hé aquí la farsa, la burla de tal sistema...»

Despacito, y nótese que los médicos delegados de las diferentes naciones que votaron ese *sistema*, ni pecan de tan sencillos que vayan á imitar, en los reglamentos que cada gobierno forme para el desempeño de ese servicio, á nuestras famosas visitas de *aspecto* y de *tacto*—cuyo valor cómico apenas hay quien deje de celebrar—ni son tan locamente presumidos que se metan á buscar en los buques el misterioso agente colérico. Si tan fácil hubieran creído que era topar con él, ¿para qué ocuparse luego en la Comision internacional de estudio?

Una cosa es que nosotros estimemos esa *inspeccion* en mucho ménos que una cuarentena bien ejecutada, y otra el presumir que deje de hacerse bien, indagando previamente la procedencia de cada buque y sus circunstancias bajo el aspecto sanitario, penetrando luego en él y examinando formal y detenidamente las personas, la embarcacion, los equipajes y los efectos del cargamento.

Y despues de todo, ¿qué nos importa que semejante inspeccion se haga de una manera ó de otra si no la hemos de admitir, ni ofrece para nosotros la menor garantía? Bien es verdad que el Sr. Planelles la mira, equivocadamente, con mejores ojos que yo. Probémoslo.

Del art. 4.º dice, con razon, que es rechazable por completo, y yo no añadiré palabra. Del 5.º tiene por aceptable la parte que prescribe la traslacion de los enfermos á un lazareto, el desembarque en el mismo y la desinfeccion rigurosa de pasajeros y tripulantes sanos, de las ropas y efectos de uso de los mismos, y en fin la del buque; y por no aceptable, en cuanto no dispone el expurgo y fumigacion de las demás ropas y cargamento contumaz de la nave, en lo relativo á arrojar los cadáveres de coléricos al mar, y por no prescribir dias de cuarentena, aunque presume deberán ser los que el buque necesite para todas las operaciones sanitarias. Por último interpreta de tal manera el artículo 6.º

de la ciencia médica, en la cual muchos pensadores han querido disfrutar bastante libertad para llamarse médicos organicistas, humoristas, en una palabra, materialistas y pasar en otro orden por animistas intransigentes.

Afianzadas en la mayoría de los que se dedican á la investigacion experimental las creencias que niegan la existencia de un agente vital, independiente y antagonista de las fuerzas naturales que modifica á estas á su peculiar manera, trasformando tambieu de un modo singular á su modo de ser la materia inorgánica en materia viva, la fisiologia podia aceptar sin desconfianza alguna los métodos y medios investigadores de la física y de la química, como la química orgánica habia aceptado, y con gran fruto los de la inorgánica: la patologia se refundia en la fisiologia—pues negando el principio *per se* de la vida, con mayor razon habia que desechar la esencialidad morbosa—y la terapéutica se hacía fisiológica, física y química en lo que tuviera de racional, reservándose el carácter tradicional ó artístico para los casos empíricos.

Bajo este supuesto, los procedimientos curativos se aproximaban más y más á los que la mecánica ó la química emplean para corregir los desperfectos de las máquinas y de los productos de fabricacion. Si el arte no progresa, antes bien retrocede con el progreso de la ciencia, y esta tiende á pasar de clínica ú observativa á experimental ó de laboratorio, y de experimental á matemática, legitimada esta direccion por la negacion de leyes vitales y morbosas contrarias al orden inanimado y continuada por mucho tiempo sin algun cataclismo social, se hace fatalmente seguro que la terapéutica llegará á convertirse en mecánica racional, como el arte de hacer máquinas, de empírico se convirtió en experimental y hoy ya es una deducion rigurosa, en muchos casos, del cálculo matemático. Todavía existe en favor de esta aspiracion de la terapéutica científica, la circunstancia de que los problemas más difíciles de la mecánica, los relativos á la construccion, no tienen equivalente en el arte de curar, porque la síntesis de las partes vivientes es de interés secundario para ella, ofreciéndosenos, como se nos ofrece la vida, por generacion. La mecánica racional del hombre enfermo puede reducirse en realidad á medir, modificar y dirigir las fuerzas que producen y sostienen el desequilibrio patológico. Por esto considero importuna y hueca la sempiterna objecion de los médicos adversarios de la física y de la química, que la acusan de impotencia para la confeccion de una célula ó de un huevo. Aunque no se concibe el conocimiento completo de un elemento anatómico sin que pueda deducirse de él un medio para formar este artificialmente, pues que apenas la química, por

ejemplo, descubre la causa ó la esencia de alguna propiedad natural, por ejemplo, el aroma de una flor ó de un fruto, lo produce ya sin el concurso de estos órganos (las esencias vegetales se preparan ya artificialmente con ingredientes minerales), parece lícito esperar en el porvenir un conocimiento tal del mecanismo y quimismo vitales, que sin llegar á recurrir al problema fundamental de la vida, la generacion, á las condiciones de una operacion química artificial, facilite modo hábil para evitar y curar la mayor parte de las enfermedades, haciendo llegar un crecido número de individuos á una muerte natural.

Veamos cómo trata V. de destruir mi pronóstico, esto es, el carácter físico-químico y matemático, qué tarde ó temprano adquirirá la medicina, continuando el camino emprendido.

Comienza V. diciendo que en efecto la vida considerada en su síntesis, en su conjunto, encierra un carácter, un elemento negativo relativamente á lo inorgánico. No sé por qué me escita V. á que ensaye combatir esta proposicion; me parece tan exacta y tan evidente, que hasta su enunciado creo innecesario; es más, el carácter negativo de la vida no sólo se revela en la totalidad, sino en todas las partes vivientes y hasta en sus productos materiales; entre la combustion del carbon en los hornillos y la que tiene lugar en los órganos, entre la ignicion de las ascuas y la de los cuerpos que se queman en el organismo, hay carácter negativo; esto es, hay diferencia.

«El orden vivo es una negacion del carácter absoluto, fijo y perpétuo de la limitacion físico-química.» Esta es la idea fundamental que opondrá V. á mis pretensiones. Pues bien, yo creo poder defenderme con la contraria, diciendo: el orden que llamamos inanimado es una negacion del carácter fijo y absoluto de la limitacion vital.

V. se apoya, añadiendo «el cuerpo particular físico-químico es siempre aquel cuerpo particular y no otro; el cuerpo vivo, por el contrario, entraña un cambio íntimo, constante, esencial y característico de su propia naturaleza.» Y á mí se me ocurre contestar: el cuerpo particular físico-químico, v. gr. *el agua*, es siempre aquel cuerpo particular y no otro; el cuerpo vivo, por ejemplo, *el rio*, entraña un cambio íntimo, constante, esencial y característico de su propia naturaleza.

Continúa V.: «el cuerpo físico-químico no es un todo independiente de las partes que le constituyen; cuerpo vivo es un todo—el rio?—que además del acto de sus partes (flujo y reflujo?) envuelve la potencia de otras partes (velocidad adquirida, desequilibrio de presion?) y la tendencia á un fin que realiza durante su vida (regar los campos? confundirse con el mar?)»

Y concluye V. esta serie de razonamientos con el

siguiente paralelo: «El cuerpo inorgánico es realizado y no realización, creado y no creación, parte siempre definida de un todo indefinido; el cuerpo vivo es, por el contrario, realización y creación continuas, todo definido de partes indefinidas.»

Si no he comprendido mal, esto me parece que es negar la dinámica del mundo cósmico y la estática del mundo viviente. Si al fin hubiera V. dicho, que en el vivo domina lo dinámico y en el bruto lo estático, se me haría menos absoluta, aunque todavía inadmisibile la proposición; pero sea de esto lo que quiera, un hombre que se acerca á beber en un río es un todo definido de muchas partes indefinidas, entre ellas el agua ingerida; pero también el río es un todo definido de innumerables partes indefinidas, incluso el sediento si se descuida y es arrastrado por la corriente. Por último, ¿el cuerpo inorgánico no crea? En la creación del universo, ¿no figura el ser vivo como una de tantas cosas *realizadas ó creadas* dentro de la realización común?

Con trabajo desaté los lazos que me retenían á las ideas vitalistas y animistas; pero mayor esfuerzo habré de necesitar para salir del círculo de hierro en que me aprisionan los sistemas opuestos. Para mí todo es relativo, dentro de nuestra limitadísima comprensión intelectual; llamo vivo á un cuerpo porque me parece menos muerto que otro y creo que se pierde la vida cuando, bajo otro aspecto, veo que se pasa á otra vida diferente. En la concepción más vasta, que alcanza mi tosca inteligencia, todo me parece refundirse en un *sustratum* que se me aparece único é idéntico á sí mismo; pero sin que pueda yo razonar este presentimiento.

Ahora bien; concretando estas vagas declaraciones al objeto principal de esta réplica, debo hacerme esta pregunta: en medio de esta identidad y de esa semejanza que nos ofrecen á la par todos los cuerpos del universo comparados entre sí, ¿cabe aplicar á los vivos las leyes cósmicas á que notamos obedecen con más constancia los cuerpos inorgánicos? ¿La diferencia de unos y otros es de tal naturaleza que lo que se aprenda de los unos no pueda referirse con más ó menos limitación á los otros?

Ya se figurará V. mi contestación: los elementos organizados, aunque de apariencia distinta, pueden reducirse á inorgánicos; por otra parte, ciertas propiedades de los cuerpos se ocultan sin cesar fuera del estadio viviente, diamante, carbon fósforo, etc., etc. Hay más, los fenómenos fisiológicos sólo se conocen en cuanto se les puede identificar con los físicos y químicos; la ciencia de lo inorgánico constituye, pues, el único criterio de la que estudia la vida. ¿Es esto cultivar dos órdenes de conocimientos esencialmente distintos ó ensanchar el dominio de un saber único?

Antiguamente se invocaban muchas fuerzas para explicar las enfermedades y su curación. Podía presentirse que tales conceptos fueran imaginarios; pero si no viciaban el resultado práctico de los razonamientos, ¿para qué rechazarlos *á priori*? Que la enfermedad no debe ser un ente extraño al organismo. ¿Por qué esforzarse en negarlo si las cosas pasaban como si así fuera?

Un individuo sano se expone á una influencia maléfica; esta obra sobre aquel, penetrándose en sus entrañas, como después de una lucha en que se desencadenan unos cuantos fenómenos imputables á otras tantas causas. De aquí dos tendencias opuestas: la enfermedad y la vida, y por lo tanto remedio que obran sobre la una ó sobre la otra, para aumentar ó para disminuir su energía. Aunque este arteficio sea inexacto, por él ó por otros parecidos se ha regido y sigue rigiéndose el arte.

Ahora pues; habiendo reconocido la legitimidad del arte, bien puedo negar el derecho con que se invoca la vida, como conjuro infalible de las exageraciones en que pudiera incurrir la ciencia inorgánica en su invasión á los conocimientos fisiológicos. Yo no negaré la fuerza vital, ni la conciencia, ni el alma; pero si los fenómenos que estudio se realizan como si no hubiera nada de lo que se atribuye á estos elementos, ¿no es hasta desairado mencionarlos? Si un cambio de presión atmosférica modifica del mismo modo un aparato hidráulico que el sistema circulatorio, ¿de qué sirve tener presente á la vida?

Verdad es que este recuerdo puede resumir una serie de nociones *positivas* acerca de las circunstancias que pueden alterar el cumplimiento de las leyes cósmicas en el organismo, en cuyo caso es fructuoso y se utiliza en la práctica médica y hasta en la vida ordinaria: sólo la consideración de tratarse con el ser vivo enseña á no provocar fenómenos que la experiencia ha comprobado de incompatibles con el estado de los cuerpos que constituyen la esfera viviente.

Pero la noción puramente *negativa* de la vida, que limita el conocimiento positivo del mecanismo fisiológico, aunque exacta y admisible hasta por sentido común, ¿en qué se opone á la transformación de la terapéutica en fisiológica, en física y química y en mecánica racional? Si no es absoluta, sino puramente limitativa, se irá estrechando á la medida del progreso de la ciencia y sólo me ocurre para justificarla y refutarla, aquellas, de seguro mal entendidas comparaciones, apuntadas en mi discurso, de las sombras de los cuerpos ó con las figuras dibujadas en el intervalo de los objetos.

Sin duda podría esta verdad servir de mucho para que las investigaciones experimentales fuesen hechas á conciencia; pero de ser este su único papel, sólo



suponiéndole complementario del anterior, que poco falta para convertir la *inspeccion en cuarentena*. Así les dice á los *inspeccionistas* que han incurrido en contradicción, y que echan mano de las cuarentenas en los casos desesperados; y por eso sienta muy formal que son dignos de aprobacion, no ya solamente los dos primeros artículos, sino el 5.º y el 6.º

La verdad es que el ilustrado crítico ha comprendido de una manera muy confusa el *sistema de inspeccion*, y no podia ménos de suceder así dividiéndole en piezas, rompiendo su unidad, para ir examinando parte por parte, como si no formara un verdadero sistema y cada una fuera independiente.

Entiéndase bien: Cuando no hay caso alguno sospechoso en buque sujeto á la *inspeccion*, se admite á libre plática con todo lo que encierra; mas si ha habido en la travesía casos de cólera ó sospechosos, la embarcacion, los vestidos y efectos sufren á bordo la desinfeccion rigurosa que el reglamento determine. Alguna fumigacion de las que se han reputado generalmente ineficaces, ó un ligero ventileo. Si en la embarcacion hubiere enfermos sospechosos, se trasladan á un lazareto ó á un local aislado—no vaya á creerse que sea necesariamente un lazareto formal—y se someten á una desinfeccion rigurosa como la anterior, y otra análoga se hace sufrir al buque, á los efectos de uso de los enfermos y aún de los sanos y á las mercancías. Nada más, y esto con la mayor brevedad posible.

Es una equivocacion suponer que el *local especial* de que se habla para la desinfeccion de vestidos y efectos, sea un departamento del lazareto; ni que en un establecimiento de esta clase haya de efectuarse la desinfeccion del buque, ni que las mercancías se descarguen y expurguen en el lazareto.

Por no ser el sistema de inspeccion lo que su imaginacion y buen deseo le han sugerido al señor Planelles, ni se han colocado sus fautores en contradicción consigo mismos, ni hay en el sistema entero cosa digna de aprobacion.

Veamos qué juicio ha emitido, en resumen, el ilustrado y apreciable delegado portugués acerca de este sistema:

«Como se deduce de los reglamentos de las *revisiones*, tanto del que se propuso, como del que se adoptó, ese sistema consiste en inspeccionar médicamente las personas que se hallan á bordo, y seleccionar en hospitales aislados las que aparezcan atacadas de la enfermedad sospechosa, dando libre plática á las restantes despues de haberlas beneficiado, no por los baños de cal, como se propuso primeramente, sino de la manera y con el auxilio de los medios que parezcan en cada país más adecuados y eficaces. En todo caso los equipajes, la nave, etc., serán desinfectados.

»Fácil es de advertir que este sistema difiere esencialmente de la cuarentena, en que esta retiene aún á los individuos sanos hasta que, pasado el período de incubacion, ofrezcan garantías, sólo aceptables entonces, de que no podrán ser propagadores de la dolencia.

»Si supiera la ciencia diagnosticar el cólera incubado, ó si al menos supiera desinfectar radicalmente, como se pide en el reglamento á las personas, el sistema de revision deberia ser el único admisible. Pero diagnosticar una enfermedad sin que se haya revelado por síntomas objetivos ó subjetivos, excede todos los límites de la perspicacia médica. ¡Y en cuanto á desinfectar radicalmente, por medios químicos, á un hombre por cuyas venas circula el *quid* generador del cólera, equivaldria esto á privarle al propio tiempo de la sangre y de la vida!

»Los países meridionales, con escepcion de la Italia, se juzgarán incompetentes para hacerlo...»

Muy parecido fué en lo sustancial, aunque menos analítico, el dictámen que uno de nuestros delegados consignó sobre este asunto en un documento oficial. Traslademos los más principales párrafos.

«La más sencilla y vulgar razon descubre desde luego que tal sistema no puede conducir á una preservacion medianamente segura, y que, adoptándole con preferencia las naciones del Norte y Centro de Europa, lo que hacen en realidad es abolir toda preservacion *especial* contra el azote cólerico, reemplazando simplemente el sistema cuarentenario, allí difícil en su ejecucion y quizás siempre inseguro en sus resultados, por un simple sistema de salubridad, aplicable de igual manera, y por idénticas razones, á todas las enfermedades que se transmiten al hombre y pueden adquirir un carácter epidémico. Hay, sin duda alguna, en este sistema mucho más de comedia que en el de las cuarentenas mal ejecutadas, como tuvo la candidez de confesar en el seno de la Conferencia uno de sus defensores.

»Y sobre reducirse á vano aparato, que inspira alguna confianza en los pueblos, alarmados por la presencia del mal, es no poco costoso, y en mi sentir casi de todo punto inaplicable, fuera de aquellas naciones que tienen un cortísimo número de puertos habilitados para el comercio....»

»Admitiendo á libre plática las embarcaciones que llegan á un puerto limpio, sin haber tocado en ninguno intermedio sospechoso, ni tenido comunicacion con nave que indicara sospechas, ni sufrido accidente alguno en el viaje, se hace lo propio por este sistema que por el cuarentenario establecido hasta el presente, y no ofrece ninguno de ellos especiales ventajas ni inconvenientes.

»Pero el confundir en una regla comun las pro-
»cedencias de los puertos infestados y las de los
»sospechosos, los buques que han tenido en el viaje
»relaciones que los comprometan, y aun aquellos
»en que ocurrieron durante la travesía casos sospe-
»chosos de enfermedad ó de muerte del cólera, so-
»metiéndolos tan sólo á una visita médica rigurosa,
»pero cuyo vigor queda reducido á comprobar el es-
»tado sanitario presente á bordo, esto sí que es cosa
»inadmisible.

»¿Y para qué la visita? Para dar la libre plática
»*ipso facto* al buque y á cuanto contiene, si no hay
»algun caso sospechoso ó algun muerto en él, man-
»dando desinfectar los vestidos y efectos de uso de
»pasajeros y tripulantes; y para trasportar los en-
»fermos á un lazareto—un local aislado—y arrojar
»los cadáveres al mar ó darles sepultura despues de
»desinfectados.

»¡A esto, á tan exiguas garantías como acaba de
»expresarse, queda sustancialmente reducido el sis-
»tema famoso, que eminentes hombres de ciencia
»han deducido de aquellas conclusiones previas y
»de órden científico en que convino la Conferencia,
»casi siempre unánime!...

»Lo contradictorio de tal sistema, con las con-
»clusiones científicas adoptadas; su completa inefi-
»cacia y hasta su informalidad, saltan á la vista de
»las personas menos versadas en asuntos sanitarios.

»Con lo que resulta, que si bien puede ser más
»caro que el cuarentenario, en las naciones que tie-
»nen, como la nuestra, muchos puertos, tambien es
»en cambio á todas luces quimérico é ineficaz.»

Tal es, sobre este asunto mi dictámen. Bien creo
que la inspeccion de los buques se desempeñará con
esmero, que los reglamentos serán ejecutados con
mayor fidelidad que en España lo serian; pero des-
pues de todo, no puede alcanzar la ejecucion más
puntual y esmerada á corregir los vicios radicales
del sistema. Sin un período de secuestracion en lu-
gar aislado, para observar si las personas encierran
el germen de la enfermedad y hacer las convenien-
tes purificaciones, no cabe preservacion segura.

(Se continuará.)

CARTAS SOBRE LA TERAPEÚTICA.

IV.

EL PORVENIR DE LA CIENCIA DE CURAR.

Sr. D. Matías Nieto Serrano.

Mi considerado y querido amigo: por última vez
recomiendo á la benevolencia de V. la cansada réplica
que tengo por concluir. Los amables lectores de *EL*
SIGLO MÉDICO serán tambien indulgentes todavía

con este poco ameno trabajo, en gracia al deseo de
ilustrarme que le promueve.

Si he logrado conciliar mi aficion á los procedi-
mientos llamados científicos de la medicina racional
con los derechos que V. quiere conservar para el
puro arte, creo poder tachar casi toda nuestra apa-
rente discrepancia respecto á lo que fué y tocante
lo que es la terapéutica. Bien podria en vista de
esto sofocar mis osadas aspiraciones sobre el porve-
nir, dejando tranquilo al tiempo que las comprobare
ó que las declarara utópicas, como V. anuncia; pero
mis vaticinios, mitad presentidos y mitad deducidos
rigurosamente, á mi juicio, de las consideraciones
previas sobre el pasado y el presente de nuestra
ciencia, han suscitado á V. los argumentos acen-
tuados más enérgicos de su refutacion, los que más tra-
cendencia encierran y los que en mayor compromiso
intelectual, moral y hasta material habian de co-
locarme.

Sincero ante todo y en mi profunda consideración
hacia V., no puedo pasar por alto esta parte de
réplica aun cuando sea la más espinosa, ni siquiera
salvarla con acomodaticios subterfugios y ménos
haciendo vanos alardes de atrevimiento.

Un quizá mal entendido respeto me hizo omitir
el nombre de V. al refutar su doctrina filosófica;
me creia á la altura necesaria para salir espontá-
neamente á su encuentro. Pero V. hubo de recoger
mis embozadas y tímidas alusiones, excitándome
que indique los autores de un pensamiento que
conoce como suyo y que no ha visto, hasta el pre-
sente, enunciado con claridad en ninguna otra parte.
Así, pues, aunque violentándome algun tanto,
diré que la idea de caracterizar á la vida como límite
del aspecto físico-químico de la fisiología y como
elemento de conocimiento en lógica y hasta en psi-
cología, sin concederla por esto esencialidad alguna
como la supuesta por los vitalistas y animistas,
constituye, segun mi cortísima instruccion, el error
más ó ménos explícito de todos los variados mate-
rialismos filosóficos que median entre el materialismo y el
espiritualismo que podemos llamar absolutos. Claro
es que V. no deja de ser positivista, y Alejandro
Bain, que tampoco pasa por opuesto al positivismo,
hablan de la diferencia entre lo inorgánico y lo orgá-
nico como esencial y no como efecto del conjunto
de las condiciones y elementos primordiales que
toma el sér vivo del mundo inanimado. Los pro-
pios trabajos de V., y sobre todo su *Reforma*
médica, es de cierto la fuente donde mejor he apre-
hendido el concepto indicado, con la particularidad
que los anteriores autores se sirven de él como
dique contra la invasion de los materialistas en el
dominio de la psicología y V. pretende ade-
lantar los métodos investigatorios de estos de-

táculo alguno en la S iliaca. Se abrió un ano artificial en el lado derecho correspondiente al cólon, y á pesar de todo, la enferma murió doce horas despues.

Al hacer la autopsia pudo verse que el obstáculo residía al nivel del cólon trasverso, y que el ano artificial estaba bien hecho. Pero en el fondo del saco recto-uterino se hallaron cerca de dos cucharadas de sangre pura, procedente sin duda de una desgarradura de la parte anterior del recto que se extendía desde aquel hasta la sínfisis sacro-iliaca. Las capas musculares y el peritoneo habian sufrido la misma lesion: solo estaba intacta la mucosa, si bien equimosa desde el ano hasta la S iliaca. M. Simon pudo convencerse de que la mano no habia sido introducida más que 18 centímetros, y él juzga que una mano de 25 centímetros de circunferencia puede ir aún más allá de este límite.

En otra ocasion el Dr. Sabine, cuya mano sólo media 19 centímetros de circunferencia, la introdujo hasta la misma altura, á fin de determinar la naturaleza de un tumor renal. La enferma murió á los cuatro dias, y la autopsia puso de manifiesto en el tercio superior del recto, equimosis y roturas de la túnica muscular, sin lesion del peritoneo ni de la mucosa. El Dr. Sands habia tambien observado esta lesion del tejido muscular, aún permaneciendo intactos la mucosa y el peritoneo.

De notar es que en los casos desgraciados los operadores jamás habian recurrido á maniobras violentas. Créese que la mano introducida en el intestino, no dá una sensacion bastante clara de las resistencias que tiene que vencer, y que á esto deben atribuirse los accidentes observados. Sin embargo, nunca debe olvidar el que intente practicar esta exploracion que el punto más peligroso existe á 12 ó 14 centímetros del ano.

M. Simon recomienda tambien dilatar la uretra de la mujer con el dedo, á fin de explorar directamente sus paredes, lo cual, como el lector no ignora, ha sido ensayado distintas veces por los cirujanos para llevar á cabo variadas operaciones. Sin embargo, el profesor citado emplea la dilatacion como método general: desbrida primero, valiéndose de las tijeras, el orificio de la uretra; luego hace uso de especulums de siete calibres diferentes, y por fin introduce el dedo con lentitud, sin comunicarle ningun movimiento de rotacion.

Tampoco este procedimiento produce muy buenos resultados, á pesar de los entusiastas elogios que le tributan sus partidarios, entre los cuales se cuenta M. Mathews Duncan, que practica *de visu* el exámen de la vejiga con una série de pequeños especulums de Fergusson.

Por este medio ha podido M. Simon practicar el *cateterismo del ureter*, guiando con el dedo una sonda hasta el orificio de los uréteres, y llegando así hasta el mismo riñon.

La dilatacion moderada de la uretra puede sin duda ser en algunos casos de grande utilidad, pero jamás debe pasar de ciertos límites. Compréndese, pues, los peligros inherentes á la exploracion de que hablamos; además de la incontinencia de orina, la fiebre urinosa es tambien imposible que no se desarrolle en determinadas ocasiones.

Nos hemos ocupado tanto de la exploracion uretral como de la rectal, por el deber que tenemos de dar á conocer á nuestros lectores todos los procedimientos nuevos que hallamos en la prensa extranjera; mas no porque nosotros los creamos de fácil aplicacion ni desprovistos de serios inconvenientes, como confiesa tambien el mismo periódico que nos ha suministrado los datos que acabamos de apuntar.

Calambre de las bailarinas.

Todos nuestros lectores tienen conocimiento de la neurosis que llaman los autores calambre de los escribientes ó mogigafria; así pues, no debe extrañarles gran cosa el que ahora se describa, con el nombre que encabeza estas líneas,

un padecimiento análogo, y que sobre él hayan publicado artículos muy interesantes varios periódicos alemanes é ingleses. Entre ellos, uno del Dr. Schultz refiere la historia de una bailarina de Viena, que durante el baile experimentaba vivos dolores que se extendian desde las plantas de los piés hasta las pantorrillas. Esos dolores iban acompañados de palpitaciones violentas, y presentaban la particularidad de que desaparecian durante el reposo para reaparecer tan pronto como se entregaba de nuevo á la danza; sin embargo, aun despues de su desaparicion, la sensibilidad de las regiones afectas era exagerada. El director del cuerpo coreográfico aconsejaba atarse un pañuelo muy apretado por encima de los maléolos, á fin de calmar el dolor. La aplicacion de las corrientes eléctricas curó á cierto número de enfermas.

Esta neurosis no se ha observado hasta ahora más que en las bailarinas, muy especialmente en aquellas que mostraban sus habilidades sosteniéndose sobre la punta de los piés. En estos casos los músculos que mantienen aplicados el metatarsiano y las falanges del dedo gordo sobre el suelo, son los que más sufren.

Los dolores residen al nivel de los músculos de las regiones citadas que pierden por completo la sensibilidad durante el acceso. Schultz opina que los músculos que por el ejercicio repetido aumentan de volumen, son los más predispuestos á las contracciones tetánicas, mas el doctor G. V. Poore cree todo lo contrario por resultar así de los hechos que ha observado.

DR. R. SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Tratamiento de la blenorragia.

Hé aquí las fórmulas y los preparados que para curar esta afeccion recomienda y prescribe el Dr. H. Van Holsbeek, de Bruselas:

Esencia de sándalo.	aa 4 gr.
Estracto etéreo de cubeba.	
Acido salicílico.	2 —
Estracto de quina roja.	4 —

Mézclese y háganse segun arte 60 bolos.

En la blenorragia aguda se asocia á estos bolos el *bromuro de alcanfor*, á fin de evitar el dolor y las erecciones, y en la crónica que recae en individuos anémicos, el *protochloruro de hierro*.

Es indispensable administrar los bolos cada tres horas para que las orinas estén constantemente impregnadas de los principios sustitutivos y curativos de los medicamentos que los constituyen.

Para inyecciones aconseja la siguiente fórmula:

Agua de rosas.	150 gr.
Acido salicílico.	1 —
Láudano de Rousseau.	4 —

Si el derrame es muy abundante podrán añadirse de 2 á 4 gr. de *subnitrate de bismuto*.

Deberán practicarse tres inyecciones diarias, y cada una de ellas se retendrá en la uretra durante algunos segundos.

El número de bolos y el de inyecciones se disminuirán á medida que ceda la afeccion; pero jamás se terminará bruscamente el tratamiento.

Preparaciones ferruginosas.

Entre todas dá M. Jaccoud la preferencia al tartrato ferrico-potásico, y por lo general emplea para administrarlo las siguientes fórmulas:

Tartrato férrico potásico.	4 gramos.
Rom.	} aa 100 —
Jarabe de cortezas de naran- jas amargas.	
Agua.	

Cada cucharada de esta solución pesa 15 gramos, y contiene exactamente 20 centigramos de la sal férrica.

Tartrato férrico potásico.	2,50 gramos.
Rom.	} aa 100 —
Jarabe de cortezas de na- ranjas amargas.	

Debe disolverse el tartrato en una pequeña cantidad de agua antes de mezclarlo con el rom y el jarabe. Cada cucharada de esta segunda fórmula pesa 17 gramos y contiene también 20 centigramos del tartrato.

Estas dos preparaciones perfectamente claras, son muy agradables al paladar, y pueden administrarse á grandes dosis, porque son muy bien toleradas por el estómago. La primera se prescribe de preferencia á los niños y á los adolescentes, y la segunda á las personas mayores, siendo la dosis habitual de ambas una ó dos cucharadas, según los casos.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. José Zalabardo Ruiz de Gordejuela, profesor de medicina, residente en San Pedro Manrique, provincia de Soria, desea ingresar en el Monte-pío facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal.

Madrid 4 de Enero de 1876.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

Los plagios en materias científicas.

Tanto y con tan admirable descaro se hurtan escritos enteros á los libros de otros países, haciéndolos pasar como originales, no ya solamente en las columnas de los periódicos sino en memorias presentadas á las Academias, y alguna vez premiadas por ellas, que juzgamos oportuno advertir á nuestros colegas, y á las expresadas corporaciones, el peligro en que los plagiarios ponen de continuo su crédito.

Que el estado de nuestro país, el prolongado desbarajuste de la enseñanza, y otro no escaso conjunto de desgraciadas circunstancias, hayan dado origen al estado de decadencia científica en que nos vemos, no es realmente deshonoroso para la clase médica, participe obligado de ese cúmulo de desventuras; pero eso de apropiarse los trabajos de autores extranjeros, casi íntegros, sin más mudanza que la precisa para ajustarlos á la medida del periódico ó de la memoria en que se ingieren, sí que menoscaba, y no poco, la probidad científica de los médicos españoles.

¿Y qué dirán los extranjeros, al ver premiada, en nombre de D. Fulano de tal, una memoria que pertenece, salvo las mutilaciones y autoplastias indispensables, á Mr. cual?

La verdad, con semejante ignominia no puede cargarse; ni es cosa de acrecentar nuestras desdichas consentiendo

que simples plagiarios, cuando no sean plagiarios simples, cobren el lugar y puesto de hombres importantes.

Bien puede conocer el lector que para escribir esto, un tanto cuanto ruborizados, no nos faltarán razones; y también sospecharán los más benévolos que si no las exponemos será por razonables motivos.

En efecto, antes que exhibir las pruebas de notables plagios recientes, hemos querido dar este aviso á los periódicos y corporaciones médicas. Cuiden mucho de no ser engañados, con propio desdoro y del país, por indiscretos falsarios, que se improvisan autores de escritos científicos de más ó menos mérito... Y no decimos más.

Confidencias profesionales.

Señor director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor mío: Si en el más descuidado rincón de su apreciable periódico, por más que en él nada haya de descuidado, sobrara espacio y en ese espacio sobrante se dignase V. dar cabida á las mal pergeñadas líneas que siguen, lo estimaría como honra muy señalada, uno de sus más constantes lectores y cordiales amigos, que desde la discutible paz de una aldea, tiene aun la manía de pensar y comete el delito imperdonable de querer comunicar lo que piensa. Como los antecedentes de su ilustrada publicación y su personal amabilidad me autorizan á creer que accederá V. á mi exigencia impertinente, le anticipa las gracias ofreciéndose suyo afectísimo Q. B. S. M.,

CAMILO CORANZ.

CARTAS DESDE MI ALDEA.

I.

Llena de ilusiones mi imaginación de 20 años y henchido de creencias mi nunca bien acordado cerebro; recibí en 1870, en Madrid, un título que me autorizaba para ejercer legalmente la profesion de médico. Pensaba yo á mis solas en la distincion que acababa de merecer y puede asegurar á V. sinceramente, que jamás se habia producido mayor encogimiento y cobardía en el ánimo de un catecúmeno al ser iniciado en los misterios de la verdad, de los que se produjeron en el mío al meditar acerca de la mal merecida y peor alcanzada honra que acababa de recibir.

Después de trece años de estudios en que habia agotado el escaso caudal de mis padres; después de las encontradas impresiones que mi vida estudiantil me habia hecho sentir; después de los incalculables ensueños á que sabe lanzarse la desatinada fantasía de un joven, nunca pobre de recursos, como nunca rica de sazónada razón, veíame médico, investido de un título que me autorizaba para dar cuerpo á mis esperanzas, para realizar mis filantrópicas manías, para llevar consuelos al desgraciado, para enjugar lágrimas del desheredado de la fortuna, para ahorrar dolores al perseguido por la fatalidad, para ejercer, en una palabra, el único sacerdocio que en mis mal avenidas ideas, en mis embrollados pensamientos, me habia aparecido como digno de ser llamado *sacerdocio de la humanidad*.

Ya tenia ante mí bien deslindado el campo de conquistas que mi entusiasmo y mi trabajo me habian de proporcionar; ya armado de mi fé, de mi perseverancia en el trabajo, de mi amor al hombre, de mi pureza de intencion, veia tranquilo y apacible desenvolverse ante mis ojos un porvenir en que no podrian ser tropiezo ni las bajas pasiones del contado número de los malos, ni las añagazas de la ajena envidia, ni el apasionamiento de la nulidad que siempre con ella camina... nada, en fin. ¿Quién habia de oponerse á quien podia y queria tener buena intencion? ¿Quién, por sólo el gusto del mal, haria obstáculo á quien queria realizar el bien? ¿Quién podria proponerse como objeto el de sacrificar el ajeno desvelo en aras del propio egoismo, blandiendo para ahogar á aquel,

humilde se me hace superfluo. En efecto, si para la comprobación de fenómenos relativamente sencillos en los laboratorios químicos, se tiene en cuenta la temperatura, la presión del aire, la pureza de los reactivos, la limpieza de los aparatos, la calidad de los filtros y tantos otros pormenores, ¿habrán de necesitar los experimentadores probos para estudiar los actos complicados de la vida ó reproducir las reacciones ordinarias dentro del organismo, que se les recuerde la diferencia que hay entre un estómago ó una retorta ó entre un pedazo de esponja y un tejido vivo?

No acierto, pues, á comprender la utilidad de este concepto negativo de la vida, como no sea en un sentido que le hace propio de la filosofía positivista y por lo tanto favorable á mis vaticinios sobre la terapéutica del porvenir. En otros aspectos podrá pasar este pensamiento como vitalista y animista; pero V. se declara ajeno á estas creencias y no hay para qué refutarlo.

Si yo hubiera cercenado la libertad del arte, entronizando desde ahora los rigurosos y tiranos procedimientos de la ciencia para la terapéutica; si rechazase todo empirismo y quisiera entregar la suerte de los enfermos á los escasísimos recursos racionales que poseemos, me parecería oportuno su correctivo; pero me hago la ilusión de haber demostrado que para dejar vivir al arte no es preciso tener ningún concepto ni positivo ni negativo de vida, pudiéndose elegir uno ú otro orden de elementos para salvar las dificultades de la práctica, como el viajero toma el tren cuando puede, y la diligencia cuando no hay ferro-carril, ó cabalga en los caminos de herradura ó sigue á pié en los atajos más escabrosos.

Al decir esto ya vé V. que reconozco derechos legítimos, fuera de la opinión que me parece más realizable en el porvenir. En cambio V., que me acusa en su última carta de intransigente, es el que rechaza toda distinción de los fenómenos vitales entre sí, asegurando que «la ley, aunque se conserva, como todo lo cósmico, dentro de este orden esencialmente sintético y comprensivo (la vida), varía de forma, y de inflexible y rígida que era, se hace libre y modificable; de teórica se torna práctica, de muerta pasa á las contradicciones y armonías de la vida. Por esto se la llama ahora, no axioma matemático, no elemento definido del mundo material, sino *costumbre*, probabilidad establecida por la experiencia, de acuerdo y no por absoluto imperio de la razón.» «Hé aquí, continúa V., cómo entiendo yo la vida y cómo propenden á entenderla todas las personas ampliamente informadas de las controversias filosóficas y de la necesidad de conciliarlas para llegar á la verdad, estableciendo, no un eclecticismo

arbitrario que se recomienda como término medio entre dos errores, sino la armonía y la moderación en el sistema del Universo.»

Siento no hallarme, ni medianamente impuesto en las controversias filosóficas, porque mi sentido natural, única arma que esgrimo en la amistosa discusión que V. me consiente, me inspira contra las anteriores afirmaciones la objeción, tantas veces y en tantas formas expuesta, de que la diferencia en cuestión no supone sino mayor complicación en los fenómenos vitales y que si la vaguedad ó inconstancia de los hechos terapéuticos les dá el carácter de costumbres y no ya el de leyes, otras ciencias y artes que no se ocupan de fenómenos vitales, como la meteorología respecto á la física, etc., se hallan en el mismo caso.

No sé si mis tendencias serán eclécticas, pero V. me ha acusado siempre de absolutista y por este lado tengo poco que temer.

Me dice V. que el papel de reformador sistemático exige hacer un análisis riguroso y fecundo de la razón, penetrando en los ámbitos de la filosofía cuanto sea necesario para dar asiento y estabilidad á las doctrinas, y que quien rehuyendo el compromiso, se satisface á poca costa, sólo consigue ser tenido por imprudente demolidor.

Ignoro el lugar que me corresponde en las cuestiones debatidas; sólo declaro que, reformista, demolidor, rapsodista, ó rutinario, todo mi afán ha sido penetrar en la filosofía de V. é identificarme con su criterio, porque desde luego he admitido, que bajo un aspecto se adapta muy bien al perfeccionamiento de la terapéutica. Tanto es esto cierto, que, en los escritos concretos, es decir, relativos á puntos limitados de la ciencia, son muy raras sus ideas que no comprendo y acepto; así es, que si se ocupa V., como me promete al terminar sus atentas epístolas, de los procedimientos terapéuticos, yo, y conmigo muchos lectores, aprenderán, de seguro, conocimientos útiles.

Pero en los fundamentos de su filosofía confieso no hallar nada conforme á mis inclinaciones intelectuales, que no corresponda á la filosofía positivista, ó mejor aún á esa filosofía como intuitiva, que nace y se forma al calor de los hechos observados, y de los raciocinios provocados por los fenómenos naturales. Todo aquello de su doctrina que me parece inexacto, ó no lo comprendo, ó trata de hacer de la terapéutica un ramo, que en fuerza de aparecer artístico y científico al mismo tiempo, arrastraría una vida pobre y trabajosa.

Arte libre ayer, ciencia rígida á veces, y arte libre ahora, y ciencia casi absoluta mañana, sigo creyendo que ha sido, es, y será la terapéutica.

Y digo casi absoluta, porque aun los ramos prác-

ticos más adelantados que he presentado como la meta final del arte de curar, por ejemplo, la mecánica en sus numerosas aplicaciones, conservan forzosamente algún carácter de problemáticos, desde el momento en que, saliendo de la idea, se exponen á los azares de la realidad.

Hasta aquí llegan las concesiones que he logrado arrancar á mi rudo entendimiento. Serán atrevidas y peligrosas, no lo dudo, mis pretensiones para la terapéutica; pero en aras de la humanidad y de la ciencia, su más fiel procuradora, no me preocupa la suerte que el progreso reserve al arte y á las profesiones.

Dice V. en su segunda carta, que ni yo ni ninguna persona de buen sentido, considerará apetecible la desaparición de la poesía, de la escultura, de la pintura y de la música, merced á los progresos de la civilización; y concretándose en particular al arte médico, llega V. á estampar la, en mi entender inverosímil predicción, de que la generación presente ni las venideras quedarían muy satisfechas con un inmenso saber de anatomía y fisiología, y ni asomo siquiera de habilidad para curar enfermos.

En primer lugar, la ciencia arbitra medios para realizar y aún concebir producciones de arte. En pintura empezó proporcionando colores al artista, y ha concluido absorbiendo casi por completo al arte que en gran escala se vé reducido á iluminar los cuadros fotográficos. En música comenzó facilitando al arte instrumentos pasivos, que únicamente el artista podía disfrutar, y hoy presenta instrumentos que ejecutan solos, piezas de inmarcesible dificultad para los artistas.

Se dirá que falta en estas imitaciones el génio, la vida del ingénio artístico; pero de juzgar imparcialmente, no se compare la novísima fotografía con los cuadros de Murillo, sino con el dibujo antiguo; ni los efectos músicos del naciente piano-cuarteto que se toca á manubrio, con los cuartetos de Guelvenzu y Monasterio, sino con el arte músico de la edad media.

Por último, la química se contentaba con analizar y estudiar subordinadamente los remedios que el arte terapéutico empleaba de su grado; hoy la terapéutica vá á los laboratorios en demanda de remedios como el cloroformo y el nitrito de amilo.

Si estas comparaciones no son inexactas ó maltraídas, ¿lloraría la sociedad presente ni las venideras la pérdida del arte, si la ciencia anatómica y fisiológica llegan á un inmenso apogeo? No ya la curación de las enfermedades, sino hasta la inmortalidad del hombre físico se realizaría con tan imposible adquisición.

Encuentro dificultad para demostrar á V. cuánto agradezco la tolerancia y consideración con que

ha dejado correr esta tarda y pesadísima correspondencia. Espero no abusar ya más de su bondad, y sólo en el caso de que sus nuevos escritos, que leo con el interés de siempre, me alejen de las creencias lealmente reveladas en estas cartas, volverá á importunarlesu respetuoso amigo y S. S. Q. B. S. M.

ALEJANDRO SAN MARTIN.

PRENSA MEDICA.

De las exploraciones directas en órganos profundos.

Entre los numerosos procedimientos operatorios que se han descrito desde que comenzó á emplearse en cirugía el cloroformo, debemos hablar hoy de las dilataciones ó distensiones de los esfínteres, en virtud de las cuales pueden explorarse directamente las partes profundas de los órganos. A beneficio de ellas ha demostrado el Dr. Simon, de Heidelberg, que se puede introducir fácilmente toda la mano en el recto, y examinar así la mayor parte de las vísceras del abdomen. Para ello basta introducir después de cloroformizado el enfermo, primero un dedo, después dos, é imprimiéndoles un movimiento de rotación, llega la mano con bastante rapidez por esta dilatación progresiva á franquear el esfínter.

Al retirarla no se observa, según dicho señor, trastorno alguno, á no ser que su volumen sea tan considerable que escenda su circunferencia de 25 centímetros, en cuyo caso á su introducción debe preceder la incisión del esfínter del ano.

Este procedimiento permite llegar hasta la S iliaca del colon, y por lo mismo suministra preciosas nociones sobre el asiento de ciertas lesiones de los intestinos. En los casos favorables se llega á 15 centímetros más arriba que por la exploración ordinaria, y en los adversos hasta 10 ó 12 tan solo.

En ocasiones este método ha producido graves accidentes; por eso M. Simon ha procurado fijar los límites dentro de los cuales puede maniobrase impunemente. Las medidas más exactas le han demostrado que la circunferencia mayor del recto—25 á 30 centímetros—se halla á 7 centímetros del ano: que en la parte superior del tercio medio alcanza de 20 á 25, y sólo de 16 á 18 en el último tercio, disminuyendo ya hacia la S iliaca. Así si se quiere introducir en esta porción una mano que mida más de 20, es fácil que ocasione la rotura del recto.

Para practicar esta exploración, débese mantener aplicada una mano sobre el abdomen, en tanto que la otra maniobra en el recto. De esta manera se ha conseguido explorar toda clase de tumores y obtenido muy buenos resultados en algunos casos de obstrucción intestinal y aún de hernia estrangulada.

Este método dista mucho de ser inofensivo, como lo ha demostrado M. Robert Weir en un artículo en el que refiere dos casos en que la dilatación hecha con todas las debidas precauciones produjo desórdenes de consideración, susceptibles de ocasionar la muerte.

En uno de ellos se trataba de una mujer de 50 años de edad y fuerte constitución, que fué acometida de accidentes de estrangulación interna, y en la cual durante el curso de la enfermedad se practicó una exploración rectal. Para esto se introdujo sin dificultad una mano de 22 centímetros y medio de circunferencia, y se pudo llegar hasta 27 por encima del ano, tocando el borde inferior del riñón izquierdo y la aorta. Durante las maniobras la respiración de la enferma fué regular, notándose sólo la debilidad del pulso y la palidez del rostro. El Dr. Sands introdujo también su mano, que era más pequeña—19 centímetros de circunferencia—y pudo convencerse de que no había obs-

las conocidas y despreciadas armas de que este usó en todos los tiempos? Nadie, yo lo veía así, y ni el experimentado consejo de los náufragos de mayores empresas que la mía, ni la ajena experiencia, ni el espectáculo de más inmerecidas desgracias, nada me hubiera hecho arrancar una hoja sola de aquella flor de ilusiones que con mimo y entusiasmo cultivaba.

A los tres años dejaba á Madrid, si pobre materialmente, aún menos rico de ilusiones y entusiasmo. ¡Cuánto en este plazo no aprendería!

Retirado aquí, en donde á lo menos son más humanas las debilidades, y en donde se esplica la perfidia, cuando existe, por resortes fáciles de adivinar á mi vulgar perspicacia, he empleado mi tiempo en cultivar mi inteligencia como mejor el instinto me lo ha sugerido, en hacer el mayor bien que puedo, en recibir el pago de gratitud del bueno y menospreciar la ingratitud del malo; en fin, en ser más feliz de lo que en esa Babel me habian hecho acontecimientos y sucesos, pasiones, intrigas, desencantos, ambiciones y fracasos, que ni honrado sería el recordar, pues el acto solo de pensar en ellas equipara al que es su víctima con la perversidad misma que las provoca.

Sin embargo, no he podido librarme de una inclinacion que resto de mis antiguas debilidades, es la que me lleva hoy á molestar su benévola atencion con esta epístola indigesta como mía, y que con otras ignoradas hermanas suyas estará posiblemente destinada á sufrir el justo castigo que en la redaccion de ese periódico se impone á la impertinente obstinacion de los autores inéditos de impresiones subjetivas.

Desde que aquí he llegado, ni un sólo dia he dejado, por hábito sin duda, de enterarme de qué oscilaciones y borrascas corrian la enseñanza y la profesion médica, el porvenir posible de los que á la noble ciencia de curar se dedican, en una palabra, y vulgar, *de lo que sucedia por el mundo médico*.

¡A qué comunicar á V. mis coléricos y furiosos trasportes cuando veía algo que para mí significaba ignorancia, mala fé, egoismo, vanidad ó insuficiencia! A mí, como á todos los lectores, nos consta que, digan de él lo que quieran, **EL SIGLO MÉDICO** observa casi siempre una conducta digna y levantada, y que cuando de ella parece apartarse, más lo hace por error no evitable en lo humano, que por pasion censurable ó por cálculo digno de desprecio. Por eso cuando me ha ocurrido la idea de hacer público el aspecto que ofrece el espectáculo de nuestra profesion desde el campo neutral en que me encuentro, me ha ocurrido dirigir á V. mis trabajos, seguro de que con su acogida habrán de encontrar en esa redaccion el perdon de su osadía.

Nada más natural que comunicar con el amigo las emociones tristes y los pensamientos no risueños, y yo tengo la audacia de juzgarme, sin título alguno para ello, amigo y del corazon de esos del Rio y Sopena, Somoza, Resano, Mendez Alvaro, Nieto Serrano, y Decio Carlan, que son los órganos por quienes sé lo que en el mundo pasa, á quienes veo en muchas ocasiones caminar conmigo acordes, y en quienes me complazco en creer que existe el mismo sentimiento de amargura y de tristeza que constituye mi idea dominante, en presencia del incalificable espectáculo que hoy ofrece nuestra patria, nuestra profesion y aun la humanidad entera.

Pienso (porque tambien alguna algarada de historiador he de permitirme) que atravesamos una etapa de decadencia tal, como quizás nunca se registró en la historia humana. Ni aquel decaimiento del genio griego que ofreció como fácil conquista al romano y al asiático la patria de Temístocles, Milciades y Alejandro; ni aquel envilecimiento que postró á los piés de los Claudios y los Calígulas al pueblo-rey y á la viril república romana; ni la relajada y afeminada situacion que consintió á los hijos del Africa construir sus mezquitas y sus alcázares en la patria de Viriato y en las aún no frias ruinas de Sagunto y de Numancia; en una palabra, ninguna época histórica en que baje el nivel de la moral y se desquicien las sociedades y acudan

pueblos potentes á castigar con provecho suyo las faltas en que otros pueblos tropezaron; ninguno de estos momentos históricos, repito, pueden ya ocasionarnos estrañeza; muy apasionados habríamos de ser si no viéramos tangiblemente abrirse ante nuestros ojos el porvenir horrible que nos espera, como premio quizás de nuestras culpas, tal vez como saludable remedio para lo futuro.

No es esto decir que yo espere estrañas invasiones que nos conquisten; sería esto sobre ilusorio ridículo, que es lo peor que puede ser un pensamiento.

La invasion ya está hecha, los bárbaros que en nuestro hogar se enseñorean se llaman la ambicion injustificada, el egoismo ciego, la insuficiencia pretenciosa, los móviles ilegítimos, la envidia en fin; ¡qué más castigo dar á nuestras faltas!

Pero veo, señor director, que me aparta la pluma del fin á que tendia la voluntad y procuraré en lo posible no apartarme de la fórmula breve de mi deseo.

¡Nadie, que honrado sea, puede dudar de que atravesamos una crítica y peligrosa situacion; nadie que en algo se tenga puede negar el esfuerzo, siquier sea mezquino, de su brazo á la empresa de torcer en buen sentido la dislocada corriente del pensamiento, en la esfera que más de cerca le incumba! ¡Ah! ¡si todos desde su modesto sitio, sin roedora codicia, ni animadversion anterior, se ocuparan de corregir el mal en donde se encuentre, qué fácil fuera el remedio! Y sin embargo, fuerza es decirlo, uno de los síntomas que más caracterizan estos periodos de decadencia, es el mutismo á que voluntariamente se someten los que debieran declarar el mal, la inercia de cada uno, nacida del cobarde pensamiento que nos demuestra impotentes ante la general corriente.

Pero fuerza es confesarlo, ningun momento de la historia humana autoriza á creer imposible la reaccion en favor del bien, y esa reaccion requiere como condicion precisa el señalar y desenmascarar el mal.

Esta última condicion puede llenarse de todas partes, pero desde ninguna mejor que desde la apartada y pacífica region á donde apenas llega como rumor lejano el movimiento de la sociedad, porque en ella no asfixia el mefítico gas de la pasion y sucede con esto lo que con los estragos del incendio, que mejor son juzgados desde donde el humo no ciega los ojos, ni ahoga el pecho, ni impone al ánimo peligro que no se teme. Por esto, señor director, juzgo yo cuando menos no inútiles estas cartas que acerca del estado de la enseñanza y la profesion médica, y de la beneficencia, me propongo escribir, contando con su benevolencia y ofreciéndole anticipadamente para evitar suposiciones que me fueran perjudiciales, que si pienso en ellas ser inexorable en señalar el defecto y en proponer la terapéutica de la culpa, jamás ni por incidencia ni en embozada alusion habrá de aparecer herida personalidad ni colectividad alguna por quien siempre tuvo en menosprecio las mezquinas cuestiones en que con deliberado intento y dañosa intencion, se pierden los que buscan en el laberinto de las humanas pasiones el ariadónico hilo de su provecho; con mengua de la lealtad y la justicia.

CAMILO CORANZ Y TERRASO.

ESPEDICION VERANIEGA.

Apuntes de un viaje curativo, científico y recreativo, por el Dr. D. Joaquín Malo y Calvo.

(Continuación.)

Cuéntase entre ellos *Villar del Pozo*, que pertenece tambien á la clase de las ferruginosas bicarbonatadas, y cuya mayoría de concurrencia la constituyen las enfermedades de la mujer, los estados cloro-anémicos y flujos pasivos de la misma. Están estos baños á una legua de distancia de los Hervideros de Fuen-Santa, de cuya direccion dependian antes de ahora, siendo su temperatura la de

26 ° c., y su composición química, según el análisis del Sr. Torres, la siguiente:

En un litro de agua mineral, existen:

Carbonato ferroso.	0,0430 gramos.
Id. magnésico.. . . .	0,0265 "
Id. cálcico.. . . .	0,0198 "
Cloruro de sodio.	0,0201 "
Sulfato cálcico.	0,0182 "
Silice.	0,0099 "
Carbonato sódico.. . . .	cantidad indeterminada.
Materia orgánica.. . . .	indicios.
Gas ácido carbónico.. . . .	365 cént. cúb.

En las inmediaciones de Puertollano hay otros muchos manantiales como el de Mestanza, distante dos leguas de esta villa; el de las Tiñosas, á legua y media S. de la misma; la fuente llamada de Pajares, la de la Encomienda de Mestanza. Existen además en esta favorecida provincia de Ciudad-Real, los Hervideros del Emperador, y en las villas de Bolaños y Granátula, otras varias fuentes minerales casi abandonadas, así como en la Calzada de Calatrava donde hay una fuente mineralizada sólo por el ácido carbónico. También en el término de Almagro se halla la conocida desde la antigüedad con el nombre de fuente de la *Nava*; y en la Villa de Aldea del Rey, se encuentra á media legua de distancia la llamada del *Diezgo*, y muchísimas más que sería prolijo enumerar en una reseña de viaje, interrumpida algún tanto por mis aficiones á las aguas minerales.

El silbido de la locomotora nos anuncia ya la partida de Puertollano, donde nos detuvimos más de lo regular para bosquejar las fuentes de salud de dicho punto y sus inmediaciones, y rápidamente recorrimos las estaciones de Veredas, Caracollera, Almadenejos, Almadén, tan célebre y rico por sus minas, Belalcázar, Cabeza del Buey y Almorchon, donde á las doce ménos cuarto hicimos parada para almorzar, lo cual desempeñamos bastante bien, por ser, en honor á la verdad, la fonda mejor servida de toda la línea. Nuevamente colocados en nuestro wagon, continuamos nuestro viaje con un calor casi asfixiante, pasando rápidamente por Castuera, Campanario, Villanueva de la Serena, Don Benito, Medellín, Guareña, Villagonzalo, Apeadero de la Zarza, Don Alvaro y Mérida, y aunque nada de particular nos ocurre relatar de este cálido trayecto, vamos á hacer ligera parada para dar una corta idea de los acreditados

Baños de Alange. Esta villa, que supone Resende ser la antigua *Contosolia* de los geógrafos romanos, en la provincia y capitanía general de Badajoz, Audiencia territorial de Cáceres, diócesis de Leon, partido judicial y administracion de rentas de Mérida, se halla situada en la cordillera de la sierra que nace del castillo de su mismo nombre, y tiene á su derredor varios montes que se denominan: *Sala del Cura, Castillejos, Picota, Coso, Mesilla y Piedras de la Encomienda.*

Desde la estacion de Mérida ó desde el apeadero de la Zarza puede irse fácilmente á estos baños, ya en coche desde el primer punto, distante tres leguas al S, ya también en caballerías siempre dispuestas en la Zarza para dicho objeto.

En las afueras de la villa se hallan á corta distancia de la poblacion la fuente de la *Jarilla* y la del *Baño*, de las cuales se surten los vecinos; poco más distantes las del *Moral*, de la *Mira*, del *Cañuelo*, del *Arguijuela* y del *Cerro del Moro*; inmediatos también muchos huertos con frutales y naranjos, los arroyos de *Majadillas, Pilon, Valsar, Sarteneja* y *Cerro del Moro*, y la gruta llamada la *Alhambra*.

A unos 300 pasos de las últimas casas del pueblo y al pié del cerro del *Coso* se halla el establecimiento de baños, que es de una figura muy irregular, con varias puertas, por donde se entra á los diferentes departamentos en que se halla dividido. Es muy antiguo y carece de hospedería;

tiene cuatro pilas particulares para baños y hay además un baño general para mujeres y otro para hombres.

El agua es clara y trasparente, ya se mire en un vaso, ya en el baño; desprende burbujas que se rompen en la superficie; es inodora y de sabor ligeramente ágrico y amargo, especialmente recién cojida, y algún tanto untuosa y suave al tacto.

La temperatura es de 28°, 12 c. la de la fuente, y 30° c. la de los baños. Hay hechos varios análisis químicos de estas aguas, siendo los principales el del Sr. Alegre hecho en 1818, el del Sr. Villaescusa y el de los Sres. Berzosa y Berben, siendo el de estos últimos puramente cualitativo, y de él resultan las sustancias siguientes:

Acido carbónico libre, muy abundante.

Bicarbonato cálcico, predominante.

Cloruro sódico.

Idem magnésico.

Sulfato sódico.

Idem cálcico.

Oxido de hierro.

Corresponden estas aguas á las bicarbonatadas sódicas, ó sea acidulo-salinas templadas.

Están indicadas en las enfermedades de la mujer, metritis crónicas, desarreglos menstruales, histerismo, gastralgias y dispepsias ácidas, produciendo siempre benéficos resultados en las enfermedades dependientes de un vicio en la cantidad y proporciones de la sangre.

Están contraindicadas en todas las enfermedades agudas febriles y no febriles y en las afecciones crónicas del pecho, bien que tengan su asiento en los pulmones, bien en el corazón.

(Se continuará.)

SOCIEDAD HISTOLÓGICA DE MADRID.

Secretaria.—Circular.

La Junta de Gobierno de la *Sociedad Histológica de Madrid*, continuando en los elevados propósitos de las anteriores y secundando los fines que fueron objeto de esta fundacion, tiene hoy al dirigirse á V. la satisfaccion de participarle que en virtud de las autorizaciones que la Junta general le tiene otorgadas y venciendo dificultades extremas, ha logrado por fin instalar de un modo definitivo el *desideratum* de la Sociedad, la *Escuela práctica de Histología*.

Si los años que la Sociedad lleva de existencia, y los debates interesantes, brillantemente sostenidos por sus individuos en las más árduas cuestiones de la histología moderna, por una parte, y por otra, las observaciones prácticas que algunos de sus laboriosos socios han presentado, no bastaran á evidenciar que en España se alienta ardientemente por la ilustracion y por el progreso de la ciencia, vendrian á demostrarlo plenamente el afán y sacrificios de los miembros con que hasta hoy ha contado, por ver realizado el brillante pensamiento de poseer una escuela de observacion y experimentacion, en la que poder comprobar, ó modificar, las teorías histológicas del día para fundar sobre ellas un criterio, que sirva de base para la explicacion y comprension más fácil de los fenómenos todos del organismo sano y enfermo; afán y sacrificios por los que la generosa cooperacion de los asociados, abriendo una suscripcion voluntaria para atender con sus fondos á la instalacion de la Escuela práctica, y los valiosos donativos de medios de observacion y de experimentacion con que otros han contribuido, han satisfecho los propósitos de la Junta general, quedando instalada en local propio y próxima á abrirse á la actividad de sus socios la Escuela práctica de Histología.

El entusiasmo de los hombres que cultivan el estudio de la ciencia de la vida, debatía hasta hoy de un modo especulativo las controvertibles opiniones anatómicas y fisiológicas, sin poderlas someter al crisol de la experimentacion; y tributaria casi exclusivamente España de lo que en esta esfera del trabajo de la humana actividad la importaban otros países, sentía el yugo de un servilismo, que no podía sacudir, por no poder oponer hechos contra hechos, observaciones contra observaciones convenientemente verificadas. Hoy por fortuna la *Sociedad Histológica*, que con una *Escuela práctica*

se propone el desarrollo del más amplio criterio experimental en medicina; el estudio, comprobación y adelantamiento de los conocimientos anatómicos y biológicos elementales; el examen y juicio crítico *á posteriori* de las teorías histológicas; la enseñanza y educación práctica en los trabajos de experimentación y de observación químico-orgánica, deja ya abierto un ancho campo que cultivar á la actividad y noble emulación de todos los que anhelaban ver en nuestro país, cultivados y difundidos, estudios que parecían vinculados en el extranjero por falta de amor de nuestra parte al verdadero progreso científico.

El profesor como el alumno, el médico como el botánico y el químico, pueden, pues, acudir á esta Escuela práctica para enseñar y para aprender, aparte de especulaciones, todo lo que el vasto plan que ha precedido á su creación permite realizar. El inmenso material de que esta Escuela es poseedora, así en el departamento de Histología como en el de experimentación biológica y en el de Histoquímica, tendrán á su frente instructores entendidos, para dirigir al estudioso alumno como al aventajado profesor en los trabajos de *Histología botánica*, de la *comparada*, de la *humana normal*, de la *humana patológica*, para ayudarle ó enseñarle en la *experimentación fisiológica*, en la *patológica general*, en la *terapéutica*, en la *clínica* y en la *toxicológica*, y para practicar convenientemente los *análisis químico-orgánicos* de los tejidos, de los *elementos anatómicos* y de los *humores* en sus estados *normal* y *patológico*, así como la *química toxicológica*.

El ver, pues, realizados estos propósitos, no depende tanto del celo de la Junta de Gobierno y afán por la instrucción de todos los asociados, como del amor al progreso científico de que se halle animada la clase médica en general para atender al sostenimiento material de esta Escuela, ya contribuyendo como socio á los gastos que ocasione con la escasa cuota mensual de reglamento, ya formando en el número de los que generosamente hicieron donativos en metálico ó en objetos para su instalación y sostenimiento, ya remitiéndola como medios de estudio lo que juzguen digno de observación microscópica ó del análisis químico, y que fácilmente la práctica particular, la de los hospitales, y la práctica forense proporcionan cada día.

Como á su conocida penetración no pueden ocultarse las ventajas de esta Asociación, por una parte en favor del progreso de la ciencia y del honor de nuestro país, y por otra que el mayor número de asociados no sólo podrá proporcionar medios para su decoroso sostenimiento, sino ricos elementos de estudio que cada uno puede allegar aparte de los favores que con su ilustración la Sociedad alcance, esta Junta al poner en su conocimiento todos sus propósitos, cuenta con el entusiasmo en V. reconocido, y espera del interés que le ha de inspirar la realización de este pensamiento, forme en el número de los asociados y contribuya con la exigua cuota mensual á los gastos generales de la corporación y con elementos para estudio y enseñanza que permitan la observación y experimentación frecuente y la formación de bibliotecas, gabinetes y museos, testigos eternos de la laboriosidad de los unos, de la generosidad de los otros y del amor que todos deben tener á la ciencia que cultivan y á la que deberán ó deben ya su nombre y una posición tan honradamente adquirida.

Madrid 20 de Diciembre de 1875.—*El Presidente*, Andrés del Busto.—*El Director de la Escuela práctica*, Aureliano Maestre de San Juan.—*Los Vicepresidentes*, Rafael Ariza.—Gabriel de la Puerta.—Estéban S. Ocaña.—José Ustariz.—*El Tesorero*, Isidoro de Miguel.—*Los Vocales*, Vicente Sagarra.—Manuel S. Bombin.—Mariano Salazar.—Bibiano Escrivano.—*El Secretario General*, Gregorio Saez.—*Los Vicesecretarios*, Miguel Nalda.—Manuel Tolosa.

ADVERTENCIAS.

La Escuela práctica de Histología, gabinete de lectura, y las oficinas de la Sociedad, hallanse establecidas en la calle de Atocha, núm. 64, principal. Las horas de despacho son de una á tres de la tarde.

Los *Estatutos* y *Reglamento* de la Sociedad, que se hallan impresos, se facilitarán á cuantos lo soliciten.

Artículos de los Estatutos y del Reglamento referentes al ingreso de socios.

Art. 6.º de los *Estatutos*. Para ingresar como socio numerario se necesitará pertenecer, ya como profesor, ó solamente como alumno, á las facultades de medicina, farmacia, veterinaria ó ciencias naturales ó físico-químicas.

Art. 1.º del *Reglamento*. Los que reuniendo las condiciones marcadas en el art. 6.º de los *Estatutos* deseen ingresar como socios numerarios, lo solicitarán por escrito en instancia dirigida al presidente de la Sociedad y entregada en Secretaría, ó serán propuestos por uno ó más socios verbalmente en las sesiones de la Junta general, ó por escrito dirigido al presidente.

Art. 6.º Los socios numerarios y corresponsales satisfarán por derechos de entrada la cantidad de cinco pesetas, quedando los corresponsales exentos en lo sucesivo del pago de toda clase de cuotas ordinarias y extraordinarias.

Se están repartiendo á los señores socios sus diplomas, pudiendo pasar á recogerlos en Secretaría los que por ignorarse su actual domicilio no los hayan recibido.

Asimismo se ruega á cuantos hayan pertenecido á esta Sociedad, ó que por cualquier causa no figuren en la lista de socios, que acudan personalmente, ó por escrito, á Secretaría, para la rectificación de dicha lista, que ha de publicarse en la Memoria de Secretaría.

La solemne apertura de las sesiones en este Curso é inauguración de la Escuela práctica se celebrará el domingo 16 de Enero próximo.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Los vientos N-N-O., N-N-E., N-E. y S-S-E. han sido los predominantes en la semana que hoy termina; la mayor altura barométrica ha correspondido á 707,40 y la termométrica 8º6, y las mínimas respectivas han sido de 697,43 y -8,6.

La crudeza de la temperatura, las continuas heladas y las abundantes nieves, han exacerbado notablemente los reumatismos agudos y crónicos, así como los afectos de los órganos respiratorios y de los grandes centros de la circulación.

En las enfermedades agudas han predominado las inflamaciones de la laringe, los bronquios y la pleura, y han sido frecuentes las recaídas en las neumonías que se habían ya manifestado. Las erisipelas y las fiebres eruptivas han disminuido. La mortalidad ha descendido, á pesar de la crudeza de la temperatura.

CRÓNICA.

¡Esto es algo fuerte! Habiéndose sometido á la Sociedad local de Calvados, la cuestión de saber si un médico puede celebrar consulta con un homeópata, el informe presentado sobre el asunto—que mereció la aprobación—termina en los siguientes términos: «Todo médico que se titula homeópata ó ejerce en este concepto, debe considerarse como que ejecuta un acto de charlatanismo, y por tanto debe rehusarle su concurso todo médico de la asociación.» Al dar cuenta de este suceso, aplaude un periódico belga esa determinación, y pone á los homeópatas de chupa de dómice.—Parécenos esto en extremo irregular, aunque tan distantes de la homeopatía. ¿Es posesora acaso de la verdad en medicina la Sociedad de Calvados? ¿Quién se halla autorizado á declarar *ex cathedra*, que ejerce el charlatanismo quien profesa una doctrina médica distinta á la suya, aunque parezca muy extravagante? Obrando según estos principios, nos declararíamos charlatanes unos médicos á otros, y la profesión vería pronto muy rebajado el concepto que merece á la sociedad... ¡A dónde iríamos á parar, en estos tiempos de casi general charlatanismo, si se diera en imitar ese ejemplo de intolerancia!

Merecida atención. El Gobierno francés ha nombrado á Mr. Wurtz, decano honorario de la Facultad de Medicina de París. Sus buenos servicios de tantos años le hacen acreedor á esa recompensa.

Farmacéuticas. La Sociedad Farmacéutica de Dublin acaba de decidir, por unanimidad, que admitirá á las mujeres á sufrir los exámenes de farmacia, para adquirir los mismos títulos que los otros estudiantes. De suponer es, que

la propia buena acogida se dé al bello sexo en las otras corporaciones de enseñanza de la Gran Bretaña, y que despues se vaya estendiendo á todos los paises. Resígnense los farmacéuticos, como nos vamos resignando los médicos, y comprendan que los mismos vientos que trajeron los específicos y los anuncios, nos traen esta mezcla ó promiscuidad de sexos y nos traerán sabe Dios cuántas plagas.

Los estudiantes en Viena. Deben ser lo que en todas partes, agradándoles poco todo lo que sea rigor en exámenes, asistencia etc., y no gustándoles más cuanto les advierta la necesidad de estudiar, en beneficio propio y de la humanidad. Así es que los estudiantes judíos se han sublevado contra el sábio catedrático Billroth, con motivo de un folleto publicado por éste en que no salían muy bien librados Favoreció algun tanto dicho alboroto estudiantil la circunstancia de ser alemán el referido catedrático, y menos amable con los discípulos de lo que estos apetecen.

Dos obras importantes. El Dr. D. Anastasio García Lopez ha tenido la atención de remitirnos el primer tomo de la *Hidrología Médica* que está publicando, obra que sin duda alguna formará un tratado muy completo y de grandísima utilidad. Cuando salga á luz el tomo último, daremos cumplida noticia de ella á los lectores de EL SIGLO MÉDICO. Entre tanto básteles saber que es este un libro de mérito indisputable, y que en nuestro idioma ninguno hay que le iguale, ni aun siquiera sea comparable con él (1).

También hemos hecho un ligero exámen del primer cuaderno del *Manual de terapéutica general* que está publicando D. Antonio Arruti, y prometemos hacerlo más detenido cuando la obra se complete (2).

Enseñanza práctica de la medicina legal.

El Dr. Devergie, bien conocido por su excelente obra de medicina legal, y sin duda alguna uno de los hombres más competentes en la materia, ha publicado, en la *Union Médicale*, un artículo en que se advierte la necesidad de dar á la enseñanza de este ramo un carácter práctico, utilizando cuantos recursos ofrece aquella culta capital. La propia necesidad se experimenta en España, y tiempo es ciertamente de que se piense en llenar este y otros vacíos que se notan en la enseñanza. No se nos oculta, sin embargo, que la inmensa extensión que van las ciencias médicas cobrando diariamente, impide abrazar ese conjunto inmenso de variados conocimientos en el cuadro oficial de la enseñanza exigida á todo práctico; pero esto, si alguna cosa prueba, es la necesidad, más de una vez expuesta en nuestras columnas, de formar dos carreras complementaria la una de la otra: la primera abrazaría, en tal caso, lo necesario para el ejercicio práctico de la medicina y cirugía; y la otra agregaría á estos conocimientos fundamentales, otros más elevados y especiales. La medicina actual no cabe en el antiguo molde.

Descubrimiento. Ebers, el arqueólogo alemán, ha hecho el interesante descubrimiento de un fragmento de uno de los libros de medicina perdidos del gran «Hermes.»

Hasta aquí todas las investigaciones que se han hecho para trazar el origen de los célebres escritos herméticos, habían fracasado, dando lugar á la creencia de ser un mito el nombre de Hermes, inventado por la fantasía de los últimos alquimistas para dar más autoridad á sus descubrimientos, escudándolos con la antigüedad de su origen.

El manuscrito en cuestion, cuando se descifre, puede arrojar mucha luz sobre este punto; pero aun cuando esto no se consiga, el hecho de haberse descubierto un fragmento del perdido saber de los egipcios, es de por sí de un interés científico muy grande. El manuscrito fué encontrado entre los huesos de una momia, hace algunos años, por un árabe, y á la muerte de este fué ofrecido al Dr. Ebers, quien lo compró por un precio exorbitante. Consta de un solo pliego de papyrus que mide 60 pies de largo, y los caracteres están trazados con tinta de carmesí y negra. A juzgar por ellos la época del manuscrito puede trazarse á unos 4.500 años antes de Cristo, ó sea á una antigüedad de 3.300 años, de manera que á haber sido escrito á principios de aquel siglo, sería contemporáneo del tiempo en que Moisés estuvo residiendo en la corte de Faraon. Hasta ahora el doctor Ebers no ha traducido sino una parte de él.

La anterior noticia pertenece á *La Correspondencia de España*.

(1) Véndese en las principales librerías, á 15 pesetas en Madrid y 17 en las provincias.

(2) Se vende también en las principales librerías.

Nombramientos. Habiéndose dispuesto, como saben nuestros lectores, la creación de cuatro trenes-hospitales para el transporte de heridos, han sido nombrados: director del primero, el médico mayor D. Marcelino Andrés Altarribas; del segundo, el primero D. Ramon Alba; del tercero, el de la misma clase D. Federico Perez de Molina; y del cuarto, D. Leocadio Lecumberri, que pertenece también á la clase de primeros, habiendo sido destinados á dichos trenes respectivamente, los médicos provisionales D. Adrian Garcés, D. Manuel Alonso, D. Buenaventura Gimenez, D. Aureliano Garay y los farmacéuticos provisionales D. Rafael Ajero, don Miguel Justríbó, D. Gumersindo Ayala y D. Rafael Sanchez.

Generoso donativo. Uno de los herederos del distinguido médico Ruiz de Luzuriaga ha tenido la generosidad de regalar á la Academia de medicina por el intermedio del Sr. D. Ramon Llorente, varias obras impresas y sobre todo muchos manuscritos y papeles del citado profesor. Sabemos que la corporación ha recibido con grande aprecio este donativo, tanto por lo que puede valer en sí mismo, como por proceder de uno de sus más ilustres socios numerarios. Se ha nombrado una comisión que clasifique los manuscritos y vea si hay en ellos algo interesante que merezca ver la luz pública.

Visitas nocturnas. El servicio médico de noche á domicilio está en vías de organización en París, pues el prefecto de policía, inspirándose en los trabajos del Dr. Passant, que tanto se ha ocupado de esta especial cuestión, ha dirigido una circular á los comisarios de todos los barrios, á fin de que averigüen los médicos que deseen prestar este servicio, é inscriban sus nombres y domicilios en un cuadro que se colocará en el puesto de policía de cada barrio. Así, la persona que necesite un médico, no tiene más que acudir á ese local, y elegir uno de los allí anotados; enseguida un municipal le acompañará al domicilio del profesor, y luego á casa del enfermo, y una vez la visita hecha, dejará al médico en la suya y le entregará un bono de 40 francos, que será pagado á su presentación en la caja de la prefectura de policía. Si la fortuna del enfermo lo consiente la administración se encargará de reembolsarse esa cantidad. El servicio de que hablamos, durará desde las diez de la noche á las siete de la mañana en los meses comprendidos desde Octubre á Marzo, ambos inclusive, y desde las once á las seis, en los restantes.

VACANTES

ALCALDIA DE AJOFRIN.

Se halla vacante una plaza de médico cirujano titular de esta villa, que el Ayuntamiento y Junta Municipal han acordado proveer con arreglo al Reglamento para la asistencia facultativa de los enfermos pobres, dotada con 4.000 pesetas pagadas por trimestres vencidos, con fondos de esta Beneficencia, por la asistencia de doscientas cincuenta familias pobres siendo obligación del agraciado la asistencia á los partos naturales y las pequeñas operaciones de cirugía menor. La población consta de setecientos cincuenta vecinos y el facultativo que sea agraciado con la titular queda en libertad de celebrar contratos particulares. Dicha población dista legua y media de Orgaz, cabeza de partido judicial, y tres de Toledo, capital de provincia. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al señor Alcalde Presidente del Ayuntamiento acompañando copia de sus respectivos títulos, hojas de servicios y relaciones documentadas de méritos en el ejercicio de su profesión, dentro del término de veinte dias contados desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial* de la Provincia y *Gaceta de Madrid*. Son condiciones indispensables para el nombramiento ser médico-cirujano de primera clase y tener expedido el título antes del dia 31 de Diciembre de 1868.—El Alcalde, Francisco Claudio Magan.—El Secretario, José Martin Cruz.

—La de cirujano de Biescas (Huesca); su dotación 3.000 rs. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de médico-cirujano de Hoyuelos de la Sierra (Burgos); su dotación 400 fanegas de trigo, 4.000 rs., casa, huerta y leña. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—La de médico-cirujano de Eljas (Cáceres); su dotación 875 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

MADRID: 1876.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

La helicina vegetal.

La aparición de un nuevo medicamento suele ser generalmente saludada por los que de sábios se precian con una sonrisa desdeñosa, á lo que sin duda han contribuido poderosamente el poco criterio y las apasionadas cuando no injustas alabanzas con que algunos se han anunciado, sin más comprobación científica que un empirismo grosero ó un charlatanismo procaz. Esto ha hecho que nosotros vaciláramos algun tiempo antes de resolvernos á dar publicidad al medicamento cuyo nombre encabeza estas líneas, y cuyo anuncio no publicaríamos á no estar plenamente convencidos de que con ello prestamos un servicio á la humanidad, al mismo tiempo que proporcionamos á la clase médica un arma poderosa para el tratamiento de las enfermedades de las vías respiratorias. La tos es uno de los síntomas más molestos, cuando no el más grave de determinados estados patológicos de las vías aéreas, tales como la bronquitis, el asma, la coqueluche, la tisis pulmonar y laríngea, así como la causa más abonada para producir consecutivamente en el tejido pulmonar las terribles afecciones designadas con los nombres de neumorragias y broncoectasias.

No es nuestro ánimo estudiar todos los terribles efectos y trastornos que ora en el aparato cardio-pulmonar, ora en otros más ó menos distantes, puede determinar la tos, por ser esto más propio de una monografía que de un trabajo de la índole del presente. Bástanos saber que la tos constituye el síntoma culminante de ciertas afecciones, y que al mismo tiempo puede á su vez determinar otras. Por eso, y obedeciendo las repetidas escitaciones de muchos y muy dignos profesores de medicina, nos hemos decidido á publicar en resumen las virtudes terapéuticas del vegetal objeto de estas líneas.

Por casualidad, como generalmente ha sucedido con los más grandes descubrimientos, tuvimos noticia de las asombrosas curaciones que se obtenían en el tratamiento de las enfermedades de pecho, por medio de la planta llamada vulgarmente de *Alcolea*, que de una manera empírica y rutinaria se venia usando en la comarca del mismo nombre. Una curiosidad laudable nos llevó á investigar así las causas y naturaleza de las enfermedades que decían curarse, como el medio de que se servían para obtener las que nosotros creíamos supuestas curaciones; y después de un concienzudo exámen y repetidas comprobaciones, pudimos extraer y preparar un producto de la referida planta, que designamos con el nombre de «helicina vegetal.»

Hoy que han pasado algunos años sin que haya sido desmentida su acción terapéutica sobre las afecciones citadas, nos atrevemos á ofrecerla á los dignos representantes de la ciencia médica en España, y lo hacemos de una manera sencilla y sin hiperbólicas alabanzas por nuestra parte, porque abrigamos la convicción de que ellos mismos, después de repetidos ensayos, han de ser nuestros más leales é ilustrados panegiristas.

No sabremos nosotros explicar el por qué de su acción electiva sobre el aparato pulmonar; pero esto no nos autoriza para rechazar su uso, pues lo mismo acontece con otros medicamentos de acción comprobada, como los balsámicos y resinosos para las mucosas en general y los mercuriales é iódicos para lo bucal particularmente: lo único que podemos afirmar con hechos prácticos es que el uso de la «helicina vegetal» modifica favorablemente las funciones secretorias de la mucosa laríngeo-bronquial, determinando al mismo tiempo una acción hipostenizante sobre la inervación de estos órganos; y como fenómeno objetivo y efecto inmediato, produce la desaparición de la tos, por rebelde que haya sido á todo otro tratamiento.

Tales son las virtudes de la «helicina vegetal», susceptible de amoldarse á todas las formas farmacéuticas, y cuyo estudio recomendamos á los médicos de nuestro país, rogándoles al mismo tiempo que se dignen advertirnos y aun rectificar nuestra opinión, si, después de variados ensayos; creyeran en su ilustrado criterio que nuestras afirmaciones eran exageradas ó inexactas. «La helicina vegetal» está en pastillas á 12 rs. caja; jarabe á 12 y 22 rs. frasco, y píldoras á 10 y 18 rs. caja, en casa del autor, farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, ó Fernandez Izquierdo, Ponteños, 6, Madrid.

Hemostático balsámico de la vida,

ó «Bálsamo para la guerra», de Correa, frasco 12 rs. Remedio el más eficaz que se conoce para curar las heridas recientes, por graves que sean, y el que más pronto cicatriza con perfección las úlceras y llagas crónicas. Es el remedio benéfico que, aplicado á las quemaduras recientes, las cura en pocos días y las crónicas en poco tiempo. Cura las contusiones, escoriaciones, erupciones de la piel, picaduras de avispa y otras análogas, las almorranas, las herpes, las inflamaciones, la erisipela espontánea ó la que surge en las heridas y golpes, etc. Cuanto se afirma es la pura verdad, fácil de comprobar por los médicos, y se les exige lo desmientan si lo usan y no les da resultado. Su aplicación se hace de una á tres veces al día, según los casos, ya solo á manera de barniz, ó empapando la parte afectada, ó en hilas, y en los más graves casos se han de obtener ventajas tangibles desde el primero al quinto día. Véndese por ahora únicamente en Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, calle de Ponteños, número 6.

Vacuna verdadera.

«Linfá vacuna», de origen ó de procedencia legítima inglesa, obtenida con todo esmero y garantizada por el médico especialista de la vacuna Sr. Balaguer, en su instituto de vacunación, Madrid, calle de Atocha, núm. 98, cuarto principal. Tubos á 30 rs. que se remiten certificados por 33, y cristales á 12 rs., que se remiten por 15. Diríjanse los pedidos á D. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Ponteños, núm. 6, botica.

Contra lombrices.

Las «pastillas antihelmínticas y purgantes», del Dr. Córdoba, farmacéutico de Avilés, hacen arrojar lombrices en gran número á los que las usan, y de su buen éxito certifican 21 acreditados médicos de la comarca y cuantos han observado su acción en los muchos años que hace se expenden, obligándonos á poner depósito en Madrid, donde las han propagado los muchos bañistas que concurren al puerto de Avilés todos los veranos. Hay pastillas del número 1 á real, para niños de uno á cuatro años; del núm. 2 á real y medio, para los de cinco á diez años, y del número 3 á dos reales, para los adultos; necesitan de dos á seis pastillas, y se remiten certificadas por medias docenas, abonando á más del importe 3 reales. Unico depositario en Madrid, Fernandez Izquierdo, calle de Ponteños, núm. 6, botica.

Doctor Meana.

La reputación científica que alcanzó el Dr. J. M. Meana, y las curaciones sorprendentes que obtuvo con sus fórmulas en las enfermedades especiales á que se dedicó, han obligado al sucesor Santamarina, que ejerce en Oviedo, á ofrecer á los médicos de España tan inapreciables conquistas.

Contra la «incontinencia de orina» píldoras del Dr. Meana, caja 12 rs., y con 3 rs. más se remite. Se obtiene pronto alivio y curación segura.

«Píldoras antiherpéticas» de Meana, caja 12 rs., y con 3 rs. más se remiten. Son un probadísimo antiherpético.

«Píldoras antisifilíticas» de Meana, caja 12 rs., y con 3 más se remiten, y á su acción no se resisten ni los primeros accidentes sifilíticos, ni los fenómenos secundarios y terciarios, curando radicalmente todas las afecciones sifilíticas, sin consecuencias ulteriores.

«Tintura tónica anticolérica» de Meana, frasco 30 rs. Las disenterias, diarreas crónicas, las enteritis ó inflamación de la membrana interna de los intestinos, la colitis ó inflamación del colon, tienen el mejor remedio en esta tintura, probada en los casos más áridos. No puede remitirse por correo. Vende y remite los medicamentos del Dr. Meana, Fernandez Izquierdo, Madrid, Ponteños, 6, botica.

Instituto-manicomio de San Baudilio de Llobregat.

Distá de Barcelona, yendo con el ferro carril de Martorell, 30 minutos. Se baja en la estación de Cornellá, y lo que resta hasta el manicomio se recorre en los coches del ferro-carril. Oficina en Barcelona, calle de Santa Ana, número 21, y en Madrid es su representante D. Pelegrin Piñol, calle de Silva, 37, cuarto segundo, quien da cuantos detalles se necesiten.

Tiene por objeto este instituto curar las enfermedades mentales y nerviosas.

Sobradamente conocidas son la posición topográfica y demás circunstancias que sostienen el crédito de tan notable manicomio. Su médico-director es D. Antonio Pujadas.

Madrid, calle de Ponteños, núm. 6.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad. — NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de copaliba, incluso con las cápsulas gelatinosas.

Su eficacia no ofrece ninguna escepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos. — PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

50 años de buen éxito.

PAPEL

FAYARDetBLAYN

PARIS, R. Neuve, S. Merry, 40, PARIS.

purar y cicatrizar pronto. Flexible y ligero, se aplica fácilmente en todas las partes enfermas, y principalmente sobre el pecho y las espaldas que preserva del contacto del aire: en este caso obra como curativo y como preservativo. En fin, es el mejor de todos los tópicos para los callos de los pies. Véase el prospecto que explica las numerosas aplicaciones de este papel y la manera de emplearlo. Se vende, en Madrid, por mayor en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; por menor á 10 rs. el rollo y 6 el medio rollo, Sres. J. Simon; Borrell hermanos; P. Moreno Miquel; Sanchez Ocaña; Ortega y Escolar.

Su inmensa popularidad es debida á su accion eficaz y constante, confirmada por numerosos testimonios de médicos, contra los CONSTIPADOS, INFLAMACIONES DEL PECHO, DOLORES REUMÁTICOS, LUMBAGO Y ESQUINCES. Cura prontamente LAS LLAGAS, LAS HERIDAS Y LAS QUEMADURAS, haciéndolas su-

SIROP DELABARRE dit DE DENTITION

Con el auxilio de este Dentrífico empleado en simples fricciones en las encías de los niños que echan los dientes, la salida de estos se efectúa sin crisis ni dolor. Exijase la firma. Precio 16 r.

PARIS: Depósito Central, 4, rue Montmartre.

Madrid: por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor Chavarrí y Tora, M. Miquel, Borrell, Hermanos Simon, Uzuaurum, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

PASTA PECTORAL FONTAINE

infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y pneumonia; la caja 8 rs.

POMADA

CONTRA LAS ENFERMEADES DE LA PIEL.

El bote 10 rs.

FONTAINE

Reputada soberana por los más célebres médicos de Europa.

ESENCIA

ZARZAPARRILLA ALCALINA.

FONTAINE

Depurativo refrescante superior á toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre: el frasco, 24 rs.

Esencia de zarzaparrilla yodurada: el frasco, 24 rs.

Sal vegetal, purgante refrescante: la caja, 6 rs.

Véndese en todas las farmacias. — Depósitos en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Somolinos y Ortega. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicacion antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo titulo reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino tambien contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exijase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París, Pharmacie Centrale Dervault, 7, rue de Jouy. En Madrid por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

OJOS

Pomada antioftálmica de la viuda Farnier. Este precioso remedio, que cuenta más de UN SIGLO de acreditadísimo éxito y está autorizado por decreto de 10 de Setiembre de 1807, se vende en todas las más acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redundaría siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma, atado con hilo encarnado con un sello de lacre encarnado sobre el escudo, con la inicial T. Exijase además el prospecto impreso que acompaña siempre el remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á M. Theulier siné, en Thiviers, Francia (Dordogne), propietario de este medicamento, cuyo precio en Francia es de 3 frs. — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 14 rs., M. Miquel, Borrell hermanos, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de J. LEPINE

Farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empedanes*, etc.

Depósito general: Farmacia Labélonye, 99, r. d'Aboukir, París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

SORDERA.

Acústico en miniatura de Abraham.

Unico descubrimiento infalible para el alivio de esta enfermedad, declarado tal por los médicos y farmacéuticos de las principales ciudades de Europa y numerosos certificados. — Este pequeño aparato es imperceptible por ser del color de la piel y produce los más maravillosos resultados.

Precio: los de plata, á 60 rs., y los de plata dorada, á 80. Exijase la marca de fábrica y la instruccion. Dirigirse franco á Mr. Abraham, 15, rue Bafano, en París.

Depósito para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 rs.

PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y C^{la}

à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

ALQUITRAN BARBERON

Alquitran sin nombre. Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: *verde mar, gamuza, habana y lila*. Expresar bien los nombres, títulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros.—Cada frasco de *Alquitran* con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, títulos y señas. Precio por mayor, 4 r.

FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 r.

POLVOS APERITIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volateria. — Precio por mayor, 7 r.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrofosfato de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoniaco. Precio por mayor, 7 r.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Precio por mayor, 13 r.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

Febrífugo, Tónico, Antiséptico, Cicatrizante.

Precio por Mayor, 7 reales.

Exigir que todos estos productos lleven la firma

Para España y Colonias, sirve los pedidos la Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries.

30 AÑOS L'EAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Perdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consunciones.

Este gran remedio se halla en España en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, Sordo, 31.

La GLYCEROLINE LECHELLE destruye granos, fuegos, herpes, exemas.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

Ayuntamiento de Madrid

Licor ferruginoso con tartar. to férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

LA VULNERINA.

Muy recomendada por los médicos y por los periódicos científicos y otros, es el mejor medicamento antipútrido.

La Vulnerina cura todas las heridas recientes ó antiguas, quemaduras, picaduras de insectos venenosos, preserva de la gangrena.

Venta por mayor: Paris 24 rue d'Enghien, casa Hermelin-Philippe. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor bachiller honorario, pueden dirigirse á MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

Pildoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de Paris.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritudes de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las pildoras Cauvin no exigen régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, para la gota y los reumatismos, etc., etc.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA, DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.